



Yo no creo en  
*principes azules*  
ni en sus cuentos  
Alexa Blanco

***YO NO CREO EN PRINCIPES AZULES...  
NI EN SUS CUENTOS***

**Alexa Blanco**

**TITULO: YO NO CREO EN PRINCIPES AZULES... NI EN SUS CUENTOS**  
**ALEXA BLANCO**  
**2017, REGISTRADO EN SAFE CREATIVE**  
**TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS**  
**IMÁGENES DE PORTADA: DREAMING GRAPHICS**

## **AGRADECIMIENTOS**

**Me gustaría dar a las gracias a todas las personas que me apoyaron en este proyecto, especialmente a mi familia y amigos.**

**Quisiera dedicar este libro a todas mis amigas guerreras que desde la distancia siempre están a mi lado:**

**Chio, Doni, Eli, Erika, Esther, Fina, Grissy, Helen, Keka, Marian, Marisa, María, Naty, Vanesa, Silvina y Lauri.**

**Y muy en especial a mi amiga Karol Miller, ya que sin su apoyo y ayuda esto no hubiera sido posible. Tienes un futuro enorme en la escritura porque eres una gran escritora con un corazón enorme en el pecho.**

**Gracias a todos y en especial a ti Primis.**

## **INDICE HIPERVINCULADO**

**[CAPITULO 1](#)**

**[CAPITULO 2](#)**

**[CAPITULO 3](#)**

**[CAPITULO 4](#)**

**[CAPITULO 5](#)**

**[CAPITULO 6](#)**

**[CAPITULO 7](#)**

**[CAPITULO 8](#)**

**[CAPITULO 9](#)**

**[CAPITULO 10](#)**

**[CAPITULO 11](#)**

**[CAPITULO 12](#)**

**[CAPITULO 13](#)**

**[CAPITULO 14](#)**

**[CAPITULO 15](#)**

**[CAPITULO 16](#)**

**CAPITULO 17**

**CAPITULO 18**

**CAPITULO 19**

**CAPITULO 20**

**CAPITULO 21**

**CAPITULO 22**

**CAPITULO 23**

**CAPITULO 24**

**CAPITULO 25**

**CAPITULO 26**

**CAPITULO 27**

**CAPITULO 28**

**CAPITULO 29**

**CAPITULO 30**

**CAPITULO 31**

**EPILOGO**

# **CAPITULO 1**

¡Me cago en toda mi mala suerte! Encima de tener un día de mierda con dos pacientes un poco tocones y mirones, ahora salgo y está lloviendo a cántaros y para rematar no llevo paraguas.

Estamos a finales de octubre, ya han pasado dos meses desde que volvimos de nuestras vacaciones, un viaje para descansar y disfrutar con mis amigas y el cual me dejó hecha polvo y aun lo sigo estando. Yo no creía en el amor y me acabé enamorando de un estúpido mentiroso, el peor de todos. Jamás me hizo ninguna promesa lo sé, pero solo con sus gestos y su forma de tratarme ya lo decía todo y yo como una tonta caí rendida a sus pies. Todo este tiempo he tenido a mis amigas a mi lado apoyándome y dándome ánimos porque hasta el día de hoy no hay noche que no me acueste llorando por Aday.

Y si hay una persona que en estos meses no ha habido ni un solo día que no esté conmigo ese es Jorge. Ha sido un pilar muy importante en mi vida, aunque a mí no me apeteciera me obligaba y me obligaba a salir, aunque solo fuera a pasear o al cine y siempre le estaré agradecida por darme tanto apoyo.

Hoy me ha llamado para ver una peli y hemos quedado todos en mi casa para hacer una fiesta pijama, es viernes y mañana nadie madruga.

- Abril, ¡pero si vienes empapada! - Es Jorge que me está esperando en la puerta de casa.

- Hay Jorge hijo hoy he tenido un día de mierda, y no llevaba paraguas y hasta encontrar un taxi mira como me he puesto.

- Ya veo ya, anda tira, vamos para arriba y te das una ducha, no vayas ahora a ponerte mala, preciosa.

- ¿Y las chicas?

- María me ha dicho que llegaría un poco más tarde, tenía un compromiso y Esther debe de estar a punto de llegar.

Subimos a mi casa y me voy directa a mi cuarto a darme una ducha calentita y a ponerme cómoda, a Jorge no hace falta decirle nada se conoce mi piso al dedillo y nos conocemos de toda la vida.

Cuando salgo del cuarto ya me siento un poco mejor, llevo puesto mi pijama de Frozen que me regaló mi hermana para reyes. Al ir bajando las escaleras oigo una conversación y al llegar abajo veo que Esther ya ha llegado.

- Hola preciosa, ¿Cómo estás?

- Pues haber si mejora un poco el día, porque hoy ha sido una puta mierda.

JAJAJAJA se echan los dos a reír, serán capullos.

Me siento muy mal por Esther, ella también lo ha pasado mal con ese viaje, estaba bastante colgada por Daniel y sé que tuvieron algo, pero aunque él ha intentado llamarla varias veces ella no quiere saber nada, no le perdona que lo supiera todo y dejara que Aday me hiciera esto. Lo único que sé es que la susodicha se llama Mónica, porque aunque Esther no dejó que Daniel se explicara si llegó a oír su nombre.

-¿Chicas que os apetece de cena? - nos dice Jorge.

- Aun falta María.

- A mi hermana que le den, cuando llegue ya se encontrara con lo que haya y si no que se haga una ensalada.

Nos echamos los tres a reír. Con mis amigos me siento a gusto pero no me rio ni de lejos como la Abril de antes de conocer Aday.

Al final nos ponemos a pensar y decidimos pedir mexicano. Me apetecen bastante unas fajitas bien picantes y unos nachos gratinados con queso y su salsita guacamole. Nada más pensarlo se me hace la boca agua y, como no, ellos acceden a mi capricho.

Últimamente me están mimando mucho, pero también es verdad que es la primera vez que me han visto hundida totalmente por un hombre. Lo mío con Aday fue corto pero muy intenso, jamás me hubiera imaginado que me hiciera eso, se veía tan sincero.

Estoy perdida en mis pensamientos cuando noto que alguien me abraza, es María y ni siquiera he sentido el timbre cuando ha llegado, si ya digo yo que estoy en la parra.

- Hola flacucha, ¿Cómo estás?

- Bueno no también como tu Marieta, se te ve muy contenta.

- Sí cielo lo estoy, es más, no solo estoy contenta estoy feliz como una perdiz.
- ¿Y a que se debe tanta alegría pillina?
- Pronto, muy pronto lo sabréis, ¿y tú como sigues?
- Bueno últimamente creo que peor, cada vez me cuesta más ir a trabajar, estoy muy cansada y tengo muchos dolores en las lumbares.
- Y conociéndote seguro que no has ido al médico.
- Pues sí lista, si que he ido.
- ¿Y qué te ha dicho?
- Como otras veces, que estoy algo baja de defensas y tenga algo de anemia, el haber perdido tanto peso y la depre, que todo puede venir de ahí, me ha hecho unos análisis completos y el lunes voy a por ellos.
- Pues el lunes te acompaño.
- No, no te preocupes cielo tú tienes clases. Me acompaña Esther.
- Ok pero cuando salgáis me llamáis.
- Por supuesto mi sargento.

Me cuadro delante de ella y nos echamos las dos a reír.

Nos ponemos los cuatro morados de comida mexicana mientras nos bebemos un par de botellas de vino. Jorge no para de hacer el ganso durante toda la cena, cosa que me hace reír tanto que olvido el día tan malo que he tenido hasta ahora.

Cuando acabamos de cenar nos vamos arriba a mi habitación donde he apartado la cama y he puesto un colchón en el suelo.

Las chicas han traído películas de terror y comedia, así que yo me tumbo con Esther en mi cama y María con su hermano en el colchón y nos hartamos de comer chucherías y ver pelis hasta que uno por uno vamos cayendo dormidos.

## CAPITULO 2

Suena el despertador y la verdad es que no tengo ganas de nada, cualquiera diría que he estado todo el fin de semana sacudiéndome las telarañas o bebiendo, nada que ver.

El sábado después de despertarnos y recogerlo todo salimos los cuatro a comer y después ya me vine a casa, hasta ahora que ha sonado el maldito despertador. Al menos hoy me consuela que solo trabajaré un par de horas, tengo cita con el médico y me he pedido el resto del día libre.

Voy arrastrándome desde la cama hasta la ducha como si anoche me hubiera tomado todo el alcohol y el agua de los floreros que tienen mis vecinos en su casa.

Y la verdad es que solo me bebí un vaso de leche y a las nueve estaba en la cama frita. Soy patética lo sé, por dios soy peor que mi abuela. Ella sí que se lo monta bien, ya no sé si le gusta la carne o el pescado, la muy jodía a sus 70 años no hay viaje ni fiesta que se pierda cada semana.

Después de la ducha parece que ya me siento persona, desayuno algo y salgo para el trabajo.

Después de estar un rato en la clínica donde trabajo con un par de pacientes, salgo hacia mi médico donde me está esperando Esther.

Cuando la veo enseguida sé que algo le pasa, tiene una cara de cabreo que no puede con ella.

- Hola reina, ¿y esa cara?

- No, no es nada cielo, hoy tengo el día que todo al que me encuentro en mi camino es gilipollas o imbécil.

JAJAJAJA me echo a reír porque sé lo que es, quien no ha tenido un día de esos que los mandarías a todos a la mierda sin billete de vuelta.

- Venga nena ya pasó, vamos para dentro y luego nos vamos por ahí de compras.

- Ay sí Abril, necesito renovar el armario.
- Pero si fuimos de compras hace un mes.
- ¿Y? Ya sabes que en mi trabajo no puedo repetir mucho de ropa y además tengo dos galas benéficas.
- Ufffff vale, pero tampoco me tengas toda la tarde de tienda en tienda.
- No, no, para nada, solo lo justo, además tú también tienes que comprarte algo, sabes que como cada año estáis invitadas.

Ay la virgen, ya no me acordaba, tiene razón tengo que comprarme algo, pero lo que Esther dice lo justo significa un mínimo de cuatro horas. Qué le voy hacer, hay de todo en este mundo y a mí me ha tocado una amiga loca y encima amante de las compras. Yo me puedo poner unas bragas del Carrefour (que por cierto son monísimas y cómodas) y no se me cae el chocho al suelo y ella tiene que ser mínimo marca *La Perla*, ni que tuviera el pitorro de oro la puñetera.

Estamos esperando en la sala de espera hablando de lo bien que lo pasamos el viernes, cuando oigo que la enfermera me llama y enseguida nos levantamos y la seguimos dentro de la consulta.

Detrás de su mesa está mi médico, un hombre de unos 38 años, moreno y con los ojos de un azul precioso, la verdad es que es todo un ejemplar el condenado. Un par de veces me invitó a salir hace tiempo, pero la cosa no paso de una simple cena, muchas risas y una copa.

- ¿Cómo esta mi paciente favorita?

Se levanta, me da dos besos y le presento a Esther que me mira con cara de qué confianzas son estas.

- Pues no muy bien la verdad, cada día estoy peor.

- Bueno vamos a ver estos análisis seguro que no es nada.

Veo que abre el sobre y comienza a mirar hasta que veo que pone cara de preocupado, ay dios ¿qué tendré?

- Dime la verdad Pedro, que tengo.

- No te asustes, no es nada malo. Como te dije tienes un poco de anemia y las

defensas un poco bajas, pero eso con un buen tratamiento solucionado, no es nada preocupante.

- ¿Entonces esa cara de susto? Pedro te conozco.

Lo veo que me mira y intenta ver como decírmelo.

- A ver preciosa no te asustes y estate tranquila pero en los análisis también sale algo más.

- YYYYYY suéltalo ya, Pedro por favor.

- Estás embarazada.

- ¿Cómo que embarazada? No, no puede ser, debe de haber un error.

Veo que Esther se me queda mirando muy preocupada, cogiéndome la mano.

- Las pruebas no fallan Abril, además no solo lo pone en una, te hicimos pruebas de orina y sangre y en las dos da positivo, por eso y por la anemia te has estado encontrando tan mal cielo.

- Pero, pero embarazada, hace dos meses que no estoy con nadie.

- Tú sabes que tus periodos no son regulares y por eso no te has dado cuenta antes, solo con que olvidaras una píldora o tomaras alguna medicación especial, ya puede pasar.

Embarazada, embarazada de Aday, un mentiroso que me engañó y me dejo tirada.

Ya no puedo decir nada más, mis ojos se llenan de lágrimas y noto como se me nubla la vista y en ese momento me desplomo.

## CAPITULO 3

Abro los ojos y veo que estoy en la camilla de una consulta tumbada y recuerdo perfectamente por qué me he desmayado: estoy embarazada, embarazada de Aday. Aun no me lo puedo creer, intento incorporarme pero las manos de Pedro me detienen.

- Ten cuidado preciosa no te incorpores aun, poco a poco.
- Ay dios Abril, que susto me has dado cuando te he visto así.
- No te asustes Esther solo ha sido un desmayo por la impresión y la tensión
- le contesta Pedro.

Me voy incorporando poco a poco en la camilla hasta ya quedar sentada. Esther en todo momento está cogiéndome de la mano que no hace más que temblarme de los mismos nervios.

Veo que Pedro se va y a los pocos minutos vuelve a entrar con unos papeles en las manos.

- Mira Abril, aquí te dejo un informe con la medicación que tienes que tomar para la anemia, y también te receto acido fólico para que empieces a tomarlo ya.

Y nada más salir de aquí, quiero que llames a tu ginecólogo para pedir una cita.

- No te preocupes Pedro, enseguida lo llamo.
- Ya me encargo yo de que lo haga si no le meto un sopapo - suelta Esther.
- Bueno chicas, tengo que seguir con mis pacientes, quédate aquí hasta que te encuentres mejor para salir, y cualquier cosa repito cualquier cosa me llamas Abril. No importa la hora, ya sabes que no solo eres mi paciente también eres mi amiga.
- Muchas gracias Pedro.

Le doy dos besos y nos despedimos, tiene que continuar trabajando el pobre.

Media hora después en que no he abierto la boca para nada, me he quedado en estado de shock nada más oír la palabra embarazo, le digo a Esther de

marcharnos. La pobre no ha querido ni molestarme, ha estado todo este tiempo solo acariciándome la espalda y cogiéndome de la mano sin decir nada.

- Ahora mismo llamo a un taxi y nos vamos a casa.

- Gracias Esther.

- No tienes que dar las gracias por nada.

- Te he estropeado tu día libre, para ir de compras.

- Serás imbécil, antes estas tú y no me has estropeado nada.

Estamos en la calle subiéndonos al taxi cuando mi móvil empieza a sonar, es María pero sinceramente ahora no tengo ganas de cogerlo, así que se lo paso a Esther para que ella conteste.

- Dime María

- ¿Qué os ha dicho el médico? ¿Y por qué contestas tú y no Abril? Lo sabía, algo malo ha pasado.

- Uy hija que preguntona.

- Déjate de tonterías, ¿Qué pasa?

- Es mejor que cuando salgas vengas a casa de Abril y hablamos.

- Pero me quieres decir de una puñetera vez qué pasa, ¿Qué tiene Abril?

- No te asustes no es nada, ahora vamos en un taxi a su casa, ven cuando puedas y allí hablamos.

- Te lo juro que cuando te vea te doy dos collejas con la mano abierta, en un par de horas salgo y nos vemos allí.

- Ok un beso

- El beso se lo das a tu madre por dejarme con esta angustia.

María le cuelga y le echo una débil sonrisa a Esther, he escuchado la conversación y fijo que las dos collejas se las lleva, anda que no he probado yo veces la mano de María en mi nuca.

Cuando llegamos a casa me voy directa arriba a darme una ducha y ponerme cómoda, pero nada más entrar dentro de la bañera lloro, lloro como si no

hubiera un mañana, saco todo el dolor que llevo dentro. Una vez ya más calmada me estoy vistiendo cuando oigo unos pasos.

- Abril cariño tenemos que hablar no es bueno que estés así.
- Lo sé Esther ha sido un palo la noticia y aún sigo sin poder creérmelo.
- Lo sé, te conozco y sé que no entraba en tus planes.
- No, no entraba y menos de alguien que me ha hecho tanto daño.
- Nos tienes a nosotras y sabes que siempre estaremos a tu lado.
- Lo sé cielo, lo sé.

Cogemos y bajamos a la cocina a preparar algo para comer, ya no queda mucho para que María llegue.

Preparamos una ensalada de pasta y algunos aperitivos, cuando ya casi lo tenemos todo listo suena el timbre de la puerta.

Me dirijo a abrirla y cuando lo hago veo a María con cara de mosqueo que me mira y entra hecha una furia en busca de Esther.

- ¡Auchhhhhh pero qué haces loca!
- Loca tu tía te dije que las dos collejas te las daba y ahí las tienes.
- Tú estás muy mal María, estás fatal.
- ¿Yo? ¿Yo estoy fatal? Si llevo toda la mañana pensando en vosotras y cuando os llamo no me quieres decir lo que ha dicho el médico.
- A ver que estábamos en un taxi y además no son cosas para hablar por teléfono.
- Me importa una mierda donde estuvierais.

Yo estoy en un rincón con una sonrisa viéndolas discutir, son tan graciosas, pero ya me toca intervenir.

- Holaaaaa yujuuuuu ¿os acordáis que estoy aquí chicas? Y la que ha ido al médico soy yo.
- A ti también te tendría que arrear, no solo no me llamas como me dijiste sino que le pasas el teléfono a esta loca.

- María por favor cuando salí de la consulta estaba en estado de shock, no tenía cabeza de acordarme de nadie, además justo ahora estoy empezando a asimilar la noticia.

Veo que a María le cambia la cara por completo y se pone pálida de preocupación.

- ¿Qué, qué es lo que tienes???

- Ven vamos a sentarnos y hablamos.

Nos sentamos las tres en el sofá y María no hace más que mirarme con cara de miedo.

- Esta mañana me dieron los resultados de la analítica, y me dijeron que lo que tenía era las defensas bajas y anemia. Ya me han dado medicación para controlarlo, pero ha salido algo más que nadie esperaba y es que estoy embarazada.

- ¿Queeeeeé? ¿De quiennnn?

- Del panadero de la esquina no te jode, ¿de quién voy a estarlo?

- Nooooo, ese bichito que llevas dentro es de ¿Aday?

- Pues claro, sabes que desde que volvimos en mi cabeza solo ha estado Aday, para bien o para mal.

- ¿Y qué vas a hacer ahora? - me pregunta María a la que ya le ha vuelto el color a la cara.

- Pues no voy hacer nada.

- ¿Nada? ¿Cómo que nada? ¿No vas a buscarlo para decírselo?

- No, ha sido una impresión muy fuerte enterarme pero ya estoy comenzando a asimilarlo y lo que tengo claro es que va a ser mi hijo solo, no voy a buscar a una persona que me dejó tirada sin importarle nada.

- Así se habla cielo, sus titas estarán con él y contigo.

- Lo que tengo muy claro es que esta cosita va a crecer junto con su madre, y sus locas tías, no necesita más.

- ¡Ayyyyy María, que vamos a ser tías!

- Me pido ser la madrina.

- Eso ni lo sueñes María, la madrina de esa niña voy a ser yo.

- ¿Y quién te ha dicho que va a ser niña, so listilla? Va a ser niño.

Me pongo a mirarlas a las dos y otra vez están discutiendo, son como crías.

- Bueno, bueno, bueno no os adelantéis que aún queda mucho y ahora vamos a comer que me muero de hambre.

Nos sentamos las tres a comer tranquilas mientras hablamos de todo con detalle.

## CAPITULO 4

Ha pasado una semana desde que me enteré de que estaba embarazada y la verdad que después del susto inicial (me quedé muerta la verdad sea dicha, no me esperaba una cosa así) pero ahora ya pasados unos días tengo que reconocer que me hace mucha ilusión. Muchos días me encuentro tumbada en la cama hablándole a mi barriga, aún casi plana. Nunca me había planteado ser madre pero ahora que tengo a mi niño dentro de mí es un regalo.

Digo mi niño porque tengo esa sensación que va a ser un niño guapísimo.

Hoy es domingo y no tengo ganas de levantarme del sofá, quiero descansar porque me espera una semana muy dura y así lo hago: sofá, manta, pelis y sobretodo mucho chocolate, últimamente lo como a todas horas.

El lunes maldito llega y como siempre no tengo ganas de despertarme, con lo bien que se está en la camita. Pero nada hay que levantarse que hay que trabajar, le digo a mi bichito tocándome la barriga.

Cuando llego al trabajo dejo las cosas en mi taquilla y me dispongo a salir.

- Buenos días Abril.

- Buenos días Fran.

- Abril me ha dicho el Dr. Robles que cuando llegases subieras a su despacho.

- ¿Te ha dicho para qué?

- No, no me comentó nada solo que subieras.

- Ok voy a subir.

Me dirijo a los ascensores para subir a la planta donde visita mi amigo y doctor traumatólogo, Luis Robles, tampoco es raro que me llame a veces lo hace para cualquier tontería y otras para hablar de algunos casos delicados. Llego a su puerta y llamo.

- Pasen.

- Hola Luis, me han dicho que me buscabas.

Me acerco a él y le doy dos besos.

- Sí siéntate, tenemos que hablar de trabajo.

- A sus órdenes.

JAJAJAJA nos echamos los dos a reír.

- Nos ha llegado más trabajo, preciosa.

- Ni que fuera una novedad.

- Ya, últimamente estamos colapsados, este paciente ha estado un mes en coma y hace dos semanas que despertó, ahora nos toca a nosotros hacer nuestro trabajo.

- ¿Y que tiene?

- Tuvo un accidente de coche y se rompió varias costillas, un derrame cerebral y lo tuvieron que operar de urgencia. En el informe se añaden fractura de tibia y peroné de la pierna izquierda, además de tener afectadas las muñecas y el radio del brazo derecho. Eso aparte de diversas contusiones en todas las extremidades y traumatismo torácico.

- Ay pobre, entonces tenemos mucho trabajo con él.

- Exacto por eso quiero que seas tú quien lo trate, eres de las mejores y ahora te necesito.

- No te preocupes Luis no hay ningún problema, supongo que tendré que echar algunas horas de más ¿no?

- Supones bien, comenzaremos a tratarlo aquí en el hospital hasta que no le demos el alta, y eso significa que antes, tienes que atender a tus pacientes.

- No hay problema, todo sea por ayudar tampoco me vendrá mal un dinerillo extra.

Y le guiño un ojo, se echa a reír y me suelta:

- Serás caradura, te podrás quejar de lo que cobras.

- No quejarme no, pero un poco más tampoco está mal.

- Anda, anda tira que te estarán esperando, y recuerda que mañana empezamos.

- Ok jefe mañana nos vemos.

Y antes de salir le doy dos besos, es un hombre increíblemente guapo, moreno , ojos verdes , un cuerpo de infarto y tiene 33 años , no sé porque no tiene novia siempre que le pregunto me dice lo mismo.

“Estoy esperando a que ella me vea, yo ya la he visto”.

Todo lo que tiene de guapo lo tiene de tonto, no sé a qué espera a declararle su amor a esa chica, pero bueno él sabrá.

Después del trabajo estoy hambrienta, son ya casi las tres de la tarde pero tampoco me apetece cocinar.

Así que cojo mi coche y me dirijo al centro comercial que tengo más cercano y ahí me como una buena hamburguesa con sus patatas fritas.

Cuando acabo me pierdo por las tiendas mirando las cositas de bebe y no puedo resistirme y le compro un body precioso que encuentro en tonos pastel que pone “TU ERES TODO MI MUNDO”.

Sobre las siete de la tarde ya no puedo más y vuelvo a casa, me doy una buena ducha y mientras me como una ensalada me pongo a ver una peli, hasta que ya muerta del cansancio me quedo frita.

## CAPITULO 5

Estamos a martes y hoy no me he levantado muy bien la verdad, anoche me quedé dormida en el sofá y me he levantado que me duele todo de la mala postura que cogí.

Llego a la clínica y lo primero que hago es ir a los vestuarios a cambiarme, cuando ya acabo y voy a cerrar la taquilla se me cae la llave al suelo, me cago en toda su estampa me agacho y no hago más que maldecir de lo mucho que me duele la espalda.

Siento que llaman a la puerta.

- ¿Quién es?

- ¿Estás visible?

Jajajaja es Luis.

- No, pero puedes entrar, te estoy esperando desnuda.

- Serás capulla esas cosas no se le dicen a un hombre necesitado de cariño.

- Eso ya es tu culpa, échate una novia.

- Bueno yo solo venia a avisarte que quedamos a la una, para empezar con el paciente.

- Ok, allí estaré.

- Abril ¿te encuentras bien? No tienes muy buena cara.

- No pasa nada solo que anoche cogí mala postura y me duele horrores la espalda.

- Ven aquí y túmbate en la camilla.

- ¿Para qué?

- Tú hazlo, quítate la parte de arriba y colócate boca abajo.

- Serás cochino, quieres verme las tetas.

- No seas tonta, voy a darte un masaje para que se te quiten algunos nudos, tienes la espalda fatal.

- Ah valeee.

- Me tumbo en la camilla boca abajo y noto como me echa una de las cremas que usamos para estos casos y comienza a masajearme la espalda. ¡Ufffff que a gusto estoy y esas manos por dios! Noto como tiene las manos calientes y las va pasando por toda mi espalda bajando desde los hombros hasta donde la espalda pierde su nombre.

- Uffff no sabía que eras tan bueno en esto.

De golpe siento su aliento en mi oído y me dice.

- Hay muchas cosas que no sabes de mí.

Comienza a ponerme nerviosa su cercanía, sus manos y yo que estoy de sequia, de golpe me incorporo tapándome los pechos con la toalla.

- Bueno jefe se acabó el masaje, toca currar.

Me mira de una forma muy intensa, pero de golpe esquiva la mirada.

- Sí tienes razón Abril, nos vemos a la una en mi despacho.

- Ahí estaré.

Sale de los vestuarios y me he quedado muerta. Jamás había visto a Luis con los ojos como se los he visto hoy, siempre lo he visto como a un amigo y compañero de trabajo, pero nunca como a un hombre ¡y menudo hombre!

Comienzo con mi trabajo y se me pasan las horas volando, cuando miro el reloj casi me da un colapso, son ya la una y cinco, me despido de mi compañero y salgo corriendo en busca de Luis, lo veo que está esperándome en la puerta de su despacho.

- Coño por fin llegas, estaba a punto de llamarte.

- Lo siento, lo siento, no me había dado cuenta de la hora que era.

Y pongo carita de cachorrito y Luis no puede evitar echarse a reír.

- Venga anda tira que ya llegamos tarde.

Subimos en el ascensor hasta la planta quinta y vamos hablando tan tranquilos, cuando llegamos a la habitación 510 Luis se detiene y abre la puerta para que yo pueda pasar, mientras me rio a carcajadas por una de sus ocurrencias.

Pero de pronto al ver los tres pares de ojos que me están mirando pierdo la sonrisa totalmente y quiero que la tierra me trague, no sé como aún no me he desmayado y me he pegado un trompazo.

- Abril, ¿Abril eres tú?

- No, soy un fantasma, no te jode...

- Abril me gustaría presentarte al señor García, pero veo que ya os conocéis.

En la cama tumbado esta un Aday bastante desmejorado, que me mira con esos ojos color miel y a su lado una guapa morena, que debe ser su mujer y como no, su perro fiel amigo Daniel.

- Hola Abril - me dice Daniel.

- Hola.

Le contesto lo más seca que puedo y entonces me limito a contestarle a Luis.

- Sí corazón, nos conocimos estas vacaciones, bueno tanto como conocer no, solo nos tomamos unas copas con las chicas.

Veo que Aday me mira muy serio, pero yo por mis santos cojones que no voy a permitir que me vea mal ni hundida.

Veo que su mujer me mira con cara de curiosidad y por dentro estoy que se me llevan los demonios, además lleva puesto el pañuelo que le compró junto a mí en Fuerteventura, y yo como una idiota pensando que era para su madre.

- Bueno señor García a partir de mañana será mi compañera Abril la que comience con su rehabilitación.

- Me parece bien, ¿cuánto tiempo tengo que seguir aquí?

Dios me voy a cagar en todo y ahora empieza hablar, y con ese acento que tanto me gusta.

- Eso no lo sabemos con exactitud, depende de su ánimo y de su evolución.

- Perfecto.

- Bueno en ese caso me despido y mañana a esta hora Abril estará aquí.

- Muchas gracias doctor, hasta mañana Abril.

- Adiós - digo muy secamente y cogiéndome del brazo de Luis y salimos de

la habitación, nada más salir como ya conozco a Luis ya espero su pregunta.

- ¿Que ha sido eso de ahí dentro?

- ¿El qué?

- Abril nos conocemos y has sido muy seca cuando tú no eres así, además te he visto muy incómoda.

- No, no pasa nada Luis.

- Si te resulta un problema tratarlo ya veo yo como lo resuelvo.

Que si me resulta un problema, pues claro, es a la última persona del mundo que me gustaría ver, pero también he dicho que no voy a permitir que me vea mal y pienso hacer que vea que ya que él es feliz yo también lo soy aunque no sea verdad, y no voy a dejar que un estúpido mentiroso me vea hundida, por eso voy hacer mi trabajo como buena profesional que soy.

- No Luis, no es ningún problema, algún día te contaré toda la historia.

- Te tomo la palabra.

Y salimos dirección a su despacho para hablar de algunos detalles.

## CAPITULO 6

Salgo de trabajar después de hablar con Luis y aún estoy un poco ida, no me lo puedo creer esto, parece una broma, Dios debe de estar muy gracioso y me manda todas las cosas a mí últimamente. Apenas hace una semana que me enteré que estaba embarazada y justo ahora aparece el indeseable, ese hombre que me dio los mejores días de mi vida y también los casi tres meses más horrorosos que he vivido.

No puedo irme a casa, estoy demasiado nerviosa y me decido por escribir a las chicas.

- ¿Que estáis haciendo?

- Yo saliendo para ir a comer.

Es María la primera que contesta.

- Y a mi aun me queda media hora más de papeleo.

- ¿Podemos quedar chicas? Os necesito.

- Claro, quedamos en tu casa y allí comemos algo.

- Mira que tienes morro María la pobre nos necesita y encima quieres que nos cocine.

- Usted perdone, pero ya que quedamos y mi Abril cocina tan bien...no como otras que conozco.

- Qué lo dices por ti ¿no? Que aún recuerdo que un poco más y no quemas el piso por hacerte un huevo frito.

- No seas cabrona Esther sabes que fue un accidente.

- Sí, sí un accidente.

- Cuando te pones insoportable no te aguanto.

- Anda, anda y déjate de bobadas que no dices más que tontería. Abril cielo vete para mi casa, tú tienes llaves, quedamos allí y yo me encargo de la comida.

- Si la vas a preparar tú seguro que acabamos en urgencias por intoxicación.

Vuelve a soltar María, vaya par de amigas, pero la verdad que si no fuera por ellas no sé lo que haría, siempre me sacan una sonrisa.

- Serás idiota. No cocino yo, compraré algo de camino.

- Bueno chicas haya paz, nos vemos dentro de un rato en casa de Esther.

Todas decimos que sí y nos despedimos.

Media hora después estoy llegando a casa de Esther, cuando ya veo a María en la puerta.

- Hola cielo.

- Hola, Abril, me tienes intrigada, ¿tienes algo que decirnos?

- Joder María acabo de llegar y casi ni me dices hola, vas derechita al grano.

- Ya me conoces.

- Pues sí, claro que te conozco, demasiado bien, y sí, sí tengo algo que decirnos pero te tendrás que esperar a que llegue Esther.

Le saco la lengua y subimos al piso de Esther, María como no, todo el rato refunfuñando.

Una media hora más tarde llega Esther con un montón de bolsas con comida japonesa, una de mis preferidas, y un montón de variedades de dulces y chocolates.

- ¡Esther estás tonta!!!!

- ¿Qué pasa María, joder? No chilles de esa manera que me has asustado.

- Es que tú no piensas, Abril está embarazada, no puede comer pescado crudo.

- Jajaja mira so lista cuando tú vas yo ya he vuelto. Abril cariño no te preocupes y no le hagas caso a esta loca, ya había pensado en mi sobrino y no hay nada con pescado crudo y todos los makis son de verduras.

- ¿Queeee? ¿No has traído de pescado?

- Pues no Marieta, y si no te gusta que te den pero mi sobrino está antes.

- Vale, vale no te pongas así hija, por dios llevas unos días insoportables.
- No si encima no te jode, mira guapita yo no estoy insoportable eso eres tú que me sacas de mis casillas.
- Venga chicas vamos a comer que me muero de hambre - Intervengo yo para que dejen de discutir, vaya par están hechas.

Nos ponemos a comer y ahí viene cuando comienza el interrogatorio y, cómo no, es María la que empieza.

- Y bien ¿qué querías contarnos?
- María por dios deja al menos que comamos.
- No te preocupes Esther, hoy en la clínica Luis me ha asignado un nuevo paciente y he ido a conocerlo.
- ¿Y qué pasa, tiene dos cabezas o algo por el estilo para que lo quisieras compartir con nosotras?
- No seas idiota María por dios, déjala que se explique.
- Pues he subido con Luis a la habitación y ¿a que no sabéis quien es mi nuevo paciente?
- Pues no, de momento mi bola de cristal no me lo ha dicho.
- Mira que eres pesada María, continua Abril.
- Pues mi nuevo paciente es nada más y nada menos que Aday.

En ese momento que pronuncio su nombre María que estaba bebiendo lo escupe todo mojándome entera, la puñetera me ha puesto bonita, y Esther da un brinco impresionante.

- ¿Cómoooooo? - dicen las dos a la vez.
- Pues eso que tengo un nuevo paciente y es Aday.
- Y lo dices así tan tranquila.
- No tranquila no, es más me tengo que hacer la fuerte delante de él, no quiero darle el gusto de que vea una lágrima mía, no se lo merece.
- Puedes decir que no.

- Si como poder puedo, pero no quiero fallarle a Luis. Tenemos mucho trabajo y me necesita.

-¿Y qué le ha pasado a ese desgraciado? Yo de ti le cogía los huevos y se los retorció por cabrón - vuelve a decirme María cabreada.

- Pues por lo que dice el informe y lo que me ha contado Luis, tuvo un accidente de coche dos semanas después de llegar de Fuerteventura.

- Coño ¿y tan grave fue?

- Pues la verdad es que si, estuvo en coma hasta hace un par de semanas y ahora ya comienza la rehabilitación.

- Bueno y tú, ¿cómo te sientes?

- Si os digo la verdad mal, cuando lo he visto aparte de casi caermme de culo he sentido muchas emociones a la vez, pero sobretodo ira y desprecio, sin contar que en ese momento estaban junto a él su amada esposa y Daniel.

- ¿Y le vas a decir lo de tu embarazo?

- No, ni loca, jamás se va a enterar, este niño es y será solo mío.

- ¿Y cuando se te comience a notar? Piensa que ya estás de más de dos meses.

- Ya he pensado en eso y voy hablar con Luis y como me deben días, dentro de un mes y algo los cojo y ya de corrido la baja.

- Sabes que para cualquier cosa aquí estamos.

- Sí, sí, lo sé chicas.

- Chicas tengo que irme en nada, he quedado.

Dice María se nos ha pasado el tiempo volando mientras hablábamos.

- ¿Te quedas Abril?

- Sí yo sí, no me voy a perder este surtido de chocolates que me están llamando.

JAJAJAJA nos echamos las tres a reír, y nos despedimos de María.

- Abril tengo que contarte algo.

Me dice Esther muy seria.

- No quiero que te enfades cuando te lo diga.

- Venga va suéltalo ya.

- El día que te acompañé a la clínica mientras te esperaba en la puerta me encontré con Daniel.

- ¿Por eso estabas tan cabreada?

- Sí era por eso, me vio y se acerco para hablar conmigo pero yo me negué y lo mande a la mierda, pero no te quise contar nada para no recordarte a Aday.

- No pasa nada cielo lo entiendo. Y créeme, si en vez de encontrarme a Aday tumbado en una cama de hospital me lo llevo a encontrar por la calle no solo lo mando a la mierda, de la ostia que le doy se va directo con su madre a Canarias.

Nos echamos las dos a reír y nos pasamos el resto de la tarde comiendo chocolates y hablando del tema.

## CAPITULO 7

Hoy es el comienzo de unas semanas bastante duras, casi no he podido dormir dándole vueltas a la cabeza. A partir de hoy voy a tenerlo que ver todos los días y no solo a él si no también a su mujer. Lo odio por lo que me hizo pero no puedo negar que también sigo enamorada de él y aunque nunca lo sabrá, llevo un pedacito de él conmigo y no voy a permitir que me vea mal ni destruida.

Salgo de casa con bastante tiempo, me apetece ir caminando cuando de repente suena mi móvil y veo que es un número desconocido. Lo ignoro, estoy harta de llamadas de promoción siempre queriendo vender algo.

Pero el móvil vuelve a sonar y ya estoy intrigada, lo cojo pero como sea de alguna compañía telefónica con alguna promoción los voy a mandar al cuerno, no tengo yo el chocho para fiestas.

- Sí, ¿dígame?

- Buenos días, ¿Abril?

- Sí soy yo, ¿con quién hablo?

- Soy Hugo, el amigo de Aday, nos cono....

No lo dejo terminar de hablar, sé muy bien quién es y quiero terminar pronto con esta llamada.

- Si no hace falta que sigas, sé muy bien donde nos conocimos y no me interesa que me llames para abogar por tu amigo, ni hablarme de ese impresentable.

- Abril por favor.

- Ni por favor ni leches, y no vuelvas a llamarme para decirme nada de ese maldito cabrón.

En ese momento cuelgo la llamada y sigo caminando, no quiero ni hablar con él ni que ninguno de sus amigos me hable de él, ya tengo suficiente con tener que verle la cara cada día, pero nada más.

Llego al trabajo y me encuentro a Luis en el pasillo tomándose un café en la maquina.

- Buenos días preciosa.

- Buenos días Luis.

- ¿Mala noche?

- Pues sí, no he dormido muy bien - le digo poniéndole morritos.

- Ahora mismo te saco un café para que te espabiles.

- No, mejor un chocolate.

- ¿Chocolate?

- Sí chocolate, ¿qué pasa, tengo monos en la cara? No paras de mirarme raro.

- Es que me parece tan raro que tú no quieras tu dosis de café, jamás te he visto tomar chocolate.

- Pues hoy lo vas a ver.

Digo yo toda chula, mira que es guapo solo con una mirada suya hace que se le caigan las bragas a cualquier mujer, ¿será gay y lo llevará a escondidas?

- uy uy uy no te pongas así preciosa, ahora mismo te saco un chocolate.

Le doy un beso en la mejilla y nos ponemos un rato hablar ya que hoy he llegado pronto.

-Luis ¿te puedo pedir un favor enormeeee?

-Si dime, a ver que puedo hacer por ti.

-El sábado en la empresa de mi amiga Esther hacen una cena benéfica y me estaba preguntando si querrías acompañarme.

- ¿Y yo que me llevo a cambio?

- ¿No tienes suficiente con ir conmigo? - Y le pego un buen manotazo, cosa que nos hace gracia y nos echamos los dos a reír.

- Sí, claro que te acompaño, el sábado trabajo pero estaré libre para la hora de la cena.

- Gracias gracias, eres un cielo.

Me abrazo a él y siento como una corriente eléctrica recorre todo mi cuerpo, es una sensación que me gusta pero enseguida me separo de él.

- Bueno voy a comenzar a trabajar.

- Perfecto, yo también me voy, ya llego tarde.

Nos decimos adiós y veo que se va. ¿Que ha sido eso? Esa sensación que he sentido con el abrazo de Luis me ha hecho sentir tan a gusto. Dejo mis pensamientos a un lado y entro en el gimnasio, mis pacientes me esperan.

Una hora más tarde mi compañero me avisa que Luis quiere que suba a su despacho, lo dejo todo preparado antes de subir ya que no se cuanto durará lo que tengamos que hacer y luego tengo la primera sesión con el imbécil de Aday.

Llego a la puerta de Luis y llamo, enseguida oigo que dice adelante y entro, pero ni imaginarme con lo que me iba a encontrar y mi cara de cabreo se nota.

- Abril, ¿pasa algo?

- ¿Qué hace él aquí?

- Por tu cara de mosqueo, veo que lo conoces.

- Sí, lo conozco, ¿para qué me necesitabas Luis?

- He sido yo el que le he pedido que te llamara - me dice Hugo de repente, y no quiero montar un escándalo delante de Luis, así que decido hablar con Hugo para dejarle las cosas bien claritas.

- Luis por favor ¿nos podrías dejar un momento a solas?

Veo que Luis me mira sorprendido pero acepta, ya es hora que luego tenga una charla con él y se lo explique todo. Sale del despacho dejándonos solos.

- Abril...

- Mira Hugo te voy hablar muy, muy clarito, no tengo nada en contra de ti ,solo te conozco de haberte visto un par de veces, pero no voy a consentir que ni tú ni Daniel ni nadie venga de parte de ese cabron a decirme nada, soy una profesional y voy a hacer mi trabajo pero no voy a dirigirle la palabra , solo le hablaré si es necesario para su rehabilitación, ese cabrón no tiene perdón de

Dios y jamás lo perdonaré ¿te ha quedado claro?

- Me gusta, eres una mujer con mucho carácter, a mi me ha quedado clarísimo, pero ¿puedo decirte algo?.

- ¿Dime? - digo toda borde, hoy ya me están tocando lo que no me suena.

- Mira Abril, tú me has hablado claro y ahora quiero hacerlo yo, y voy a ser totalmente sincero. Aday no me ha dicho que te llamara, es más, hace un par de días que no vengo por el hospital. Si me he enterado que eras su fisioterapeuta ha sido por Daniel, y él tampoco me ha dicho que te llamara. Yo soy uno de los médicos que están llevando a Aday, comencé cuando tuvo el accidente y hace menos de un mes que me mudé y estoy aquí trabajando. Junto con Luis y otros especialistas llevo el caso de Aday . Estuvo bastante grave y hubo un tiempo que no teníamos esperanza de que viviera, y si te he llamado no ha sido porque nadie me lo haya pedido, fui yo quien le pidió tu número a Luis para hablar del caso contigo, lo hubiera hecho con cualquier otra persona que hubiera atendido a Aday.

- Oooooohhhhhh.

Se me ha quedado una cara de imbécil al escucharlo que no sé dónde meterme, solo una tonta como yo pensaría que Aday se quiere poner en contacto conmigo.

- Lo siento Hugo de verdad perdona.

- No pasa nada Abril entiendo tu postura, sé lo que pasó con vosotros, poco antes de que tuviera el accidente me enteré. Yo no sabía nada, piensa que solo coincidí contigo un par de veces, y recuerdo que no te caía nada bien, es más siempre le hablabas mal y así os dejé cuando me tuve que ir de la isla. Y hasta pocos días antes del accidente no me enteré de todo, y no estoy de acuerdo con lo que hizo y así se lo dije, no voy hablarte de él de cosas personales, solo lo haré por cuestiones de trabajo, no puedo disculpar lo que te hizo.

- Perdona Hugo no tenía que haberme comportado así contigo, lo siento de verdad.

- No pasa nada, ya está todo aclarado, ¿amigos?

- Amigos.

Le contesto y nos echamos los dos a reír, al poco tiempo salimos del despacho y Luis no para de mirarnos confundido, hace un rato me ha dejado con cara de mosqueo con Hugo y ahora salimos riéndonos tan panchos.

Nos paramos al lado de Luis.

- Bueno Abril ya hablamos con todas las evoluciones del caso.

- Perfecto Hugo, nos vemos.

Me acerco, nos damos dos besos y se aleja de nosotros.

- Abril ¿qué ha pasado?

- Nada.

- Y un cuerno te conozco demasiado.

- Ay Luis es una historia muy larga, luego te contaré, ahora a currar.

- Serassssss...

Y me meto en el ascensor sin parar de reír, pobre Luis se ha quedado a cuadros, no entiende nada.

## CAPITULO 8

Llego al gimnasio y ya solo falta menos de una hora para tener que ir a hacerle la rehabilitación a mi pesadilla, así que me dedico un poco al papeleo mientras un par de mis pacientes están haciendo sus ejercicios. Cuando me doy cuenta miro el reloj y resoplo. “Venga Abril, que tú puedes”. Me digo a mi misma para darme un poco de ánimos, me levanto y salgo en dirección a los ascensores para subir a la planta donde está el impresentable.

Cuando llego a la puerta respiro hondo y entro sin más, me encuentro que está la enfermera dándole algo de medicación.

- Buenos días, Loli.
- Buenos días hija, aquí te dejo que tengo un montón de pacientes.
- Muy bien guapa, que te sea leve.

La enfermera sale por la puerta y Aday me está mirando con una media sonrisa, juro que si no fuera porque está convaleciente se la quitaba de un sopapo, pero ya está hecho un cromo y no sé de qué se reía el muy imbécil.

- Abril mi niña, buenos días.

Que me cojan que si no lo acabo de rematar. ¡Será sinvergüenza! Intento calmarme para que no vea lo que me afecta, antes de empezar a hablarle.

- Primero, yo no soy niña de nadie si acaso de mis padres y usted no lo es. Y segundo quiero que le quede bien claro porque no me apetece tener que repetirme, yo con usted no tengo ningún trato cordial, o sea que no me tutee. Por desgracia es mi paciente y como profesional que soy lo voy atender, pero solo eso. Ni le voy a hablar ni a saludar ni nada, solo le diré los ejercicios que tiene que hacer y lo ayudaré. Eso es todo. ¿Le ha quedado claro señor?

- Pero abril necesito....
- He dicho que ni una sola palabra, no quiero escuchar nada que venga de su boca, a no ser que me diga que tiene mucho dolor. Y ahora si no le importa vamos a empezar.

Veo que Aday ha cambiado totalmente el rostro, ya no está sonriente pero tampoco tiene cara de cabreado. Comenzamos con los ejercicios de piernas y le digo como tiene que ir haciéndolas, y cuando veo que algo le cuesta un poco más lo ayudo, en ningún momento intercambio ninguna palabra con él, solo lo estrictamente necesario. Cuando doy por finalizada la sesión cojo y sin decir adiós ni mirar atrás salgo de la habitación, me apoyo en la puerta y noto como una lágrima cae por mi mejilla, pero enseguida me la limpio. Yo soy fuerte y esto tengo que superarlo.

Cuando estoy esperando el ascensor las puertas se abren y en ese preciso momento su mujer y yo nos cruzamos y nos quedamos mirando hasta que las puertas del ascensor se cierran y yo desaparezco dentro de él. Ya tengo mala suerte por dios pero bueno al menos no he tenido que aguantarla dentro de la habitación.

Cuando llego al vestuario me cambio y salgo de la clínica. Justamente al salir me suena el móvil, es un mensaje de Jorge.

- Loquita, ¿te apetece unas cervecitas y unas tapitas?

- Okkkk, estoy que me muero de hambre.

- Pues entonces, ¿nos vemos donde siempre?

- Sí ya salgo.

- Perfecto allí te espero.

Salgo en dirección donde he quedado con Jorge, para tomar algo y picotear, tengo un hambre atroz. Cuando llego ya está Jorge esperándome, cuando me ve acercarme se levanta y me da un abrazo y dos besos como siempre.

- Uffff vengo agotada y hambrienta.

- Pues ya somos dos. Vamos a pedir.

Se nos acerca el camarero y pido de todo. Y cuando digo de todo es todo. Jorge me mira con los ojos como platos.

- Ya veo ya que tienes hambre.

-Ni te lo imaginas, además tengo varias cosas que contarte.

- Pues desembucha.

- Pues ahí va la primera, estoy embarazada.

En ese momento Jorge que estaba bebiendo y le ha salido todo disparado mojándome la cara.

- Pero serás guarro, mira como me has puesto, pero que os pasa a todos que os da por escupirme, el otro día Esther igual.

- ¿Guarro yo? ¿Tú te crees que puedes dar una noticia así sin anestesia?

- Bueno vale tienes razón, pero entonces cómo quieres que te lo diga, ¿te emborracho antes?

- Hombre tampoco es eso, ¿y de quién es?

- De tu padre no te jode, pues de quien va a ser.

- Perdona, pero es que aún no lo he asimilado.

- Sí bueno, a mi me costó bastante pero ahora estoy muy ilusionada.

- ¿Y vas a buscar a Aday para decírselo?

- No.

- Sabes que tiene derecho, sea como sea es su padre.

- Ese cabrón no es nada ni nadie, además no hace falta buscarlo, desde hoy lo veré todos los días.

- ¿Como que lo verás todos los días?

- Pues sí como te lo cuento, tuvo un accidente y desde hoy es mi paciente.

- ¿Y tú como estas?

- Por lo del bebe bien, ya me he hecho a la idea y me hace mucha ilusión, y por lo otro hecha una mierda, no es fácil tenerlo como paciente y tenerlo que ver todos los días con su mujer.

- ¿Al final se casó?

- Pues no tengo ni idea si llegó a hacerlo, pero tampoco me interesa si no lo hizo por el accidente lo hará cuando se recupere. Ella está todos los días con él.

- Imagino cielo cómo te tienes que sentir.

Nos pasamos parte de la tarde hablando del tema. Jorge es un buen amigo y uno de mis mayores apoyos desde pequeña. También le cuento el suceso con Luis y así nos pasamos lo que queda de día ya en mi casa cómodos hablando.

## CAPITULO 9

La semana transcurre igual que el primer día que comencé con la rehabilitación de Aday, él siempre intenta hablarme y yo siempre hago lo mismo, decirle que se calle. No quiero que me hable a no ser que sea algo de su recuperación, me duele verlo cada día, porque no me puedo engañar y aun sigo estando enamorada de él, pero espero que todo esto pase pronto, lo único bueno es que ningún día he vuelto a coincidir con su mujer.

Ya es sábado y esta noche es la gala de la empresa de Esther. He quedado con Luis en el hospital para irnos juntos, él sale bastante tarde y si no, no llegaríamos a tiempo.

Me he comprado un vestido color champan, largo, con un escote que deja al descubierto toda mi espalda y por la parte del pecho hace una caída preciosa. Es bastante sueltcito de cintura y eso me encanta porque aunque casi no se me nota el embarazo sí que tengo un pelín de barriguita ya.

Me miro en el espejo y yo misma me veo espectacular. Me han recogido todo el pelo hacia un lado y me han maquillado muy sutilmente.

Salgo de casa y cojo un taxi en dirección al hospital y nada más llegar cojo el móvil para llamar a Luis pero no responde. Después de un cuarto de hora esperando y no sé cuantas llamadas ya comienzo a desesperarme y me estoy poniendo bastante nerviosa, así que decido entrar a buscarlo, pero en su despacho tampoco está y cuando pregunto a su secretaria me dice que ha subido a planta.

Decido ir a buscarlo porque a este paso no llegamos y cuando voy caminando por un pasillo una de las puertas está abierta y lo escucho hablar. Sin pensármelo dos veces entro y me quedo de piedra cuando tres pares de ojos se me quedan mirando. Soy gilipollas pero iba pensando en que llegábamos tarde que ni me he fijado en el número de habitación antes de entrar.

- Perdón, ¿Luis te queda mucho?

Veo que tanto Luis como Aday me están mirando con los ojos como platos y

la boca abierta, en cambio Hugo tiene una sonrisa de oreja a oreja.

- No preciosa ya había acabado, soy todo tuyo. Te ves increíble.

- Tú tampoco estás nada mal doctorcito.

Me coge de la mano y nos disponemos a salir de la habitación.

-Bueno señores que tengan un buen fin de semana. Hugo para cualquier cosa ya sabes.

-No te preocupes Luis, pasadlo bien.

Me da por mirar hacia la cama antes de salir y veo a Aday mirándome con los ojos desencajados y la mandíbula apretada, y no sé porque pero sonrió para mis adentros y pienso: “chúpate esa so gilipollas”.

Una vez llegamos al hotel donde se celebra la gala damos nuestras invitaciones y entramos.

Una vez dentro enseguida nos encontramos con todos.

-Bueno, bueno, bueno Abril ¿a quién nos traes aquí?

- María es Luis un compañero de la clínica, que por cierto ya conoces.

- Es verdad Luis no te había reconocido, es que con traje aún estás más bueno y mira que a mí los hombres para nada me van.

- Jajaja no pasa nada María.

Se saludan todos y enseguida entramos en la sala donde va a dar comienzo la cena.

Como no Esther se ha encargado de que estemos todos juntos en la misma mesa. La cena es espectacular, a base de mariscos y carnes varias de segundo, pero lo que más me ha vuelto loca ha sido el postre, una tarta a los tres chocolates con helado y chocolate caliente que estaba de muerte. Tanto es así que he repetido dos veces. Nos lo estamos pasando genial y Luis me hace sentir muy bien y cada vez que me roza me enciendo.

- Y bueno Luis, ¿qué intenciones tienes con nuestra Abril? - pregunta María toda pancha mientras nos estamos tomando el café. Bueno yo una infusión, cosa que al oír la pregunta de María, se me va por otro lado y por poco no me ahogo, pero miro a Luis y veo que él está sonriendo.

- Pues todas las intenciones que esta princesa me deje.

- Qué, ¿quieres ser su príncipe?

Juro que como no se calle yo mato a María.

- María cierra el piquito un poco anda, además tú ya sabes que Yo no creo en los príncipes azules.....ni en sus cuentos.

Luis me mira y me coge de la mano, ¿en serio ha dicho que las intenciones que yo le deje?, ¿a que me caigo espatarrá?, es que es un cielo de hombre.

Todos se nos quedan mirando y se echan a reír.

Una vez acabada la cena salimos hacia otro salón donde da comienzo el baile, nos lo estamos pasando divinamente. Luis es un gran bailarín, cosa que me encanta, y ha conectado muy bien con todos mis amigos.

Ya hacia las tres de la mañana no puedo más.

-L uis ¿te importa si nos marchamos? Tengo ya los pies como dos botijos.

- No, para nada preciosa, yo también estoy hecho polvo.

Nos dirigimos hacia los chicos y nos despedimos de ellos, ha sido una noche magnífica.

Recogemos nuestros abrigos y en media hora ya estamos en la puerta de mi casa.

- Gracias Abril.

- ¿Por qué?

- Hacía tiempo que no pasaba una noche tan divertida.

- Yo tampoco la verdad, y soy yo la que tiene que darte las gracias por acompañarme.

- Ha sido todo un placer preciosa.

Nos echamos los dos a reír y cuando me acerco para darle un beso, gira la cara y nuestros labios acaban uniéndose.

Un estremecimiento recorre todo mi cuerpo y le correspondo al beso. Es un beso cálido y suave y cuando se separa de mí nos quedamos mirando a los ojos. Este hombre hace que me sienta tan bien.

- Luis, ¿tienes mucha prisa?

- No, ¿porque?

- Me gustaría hablar contigo, y me preguntaba si no te importaría subir a mi casa un momento.

- Sí, vamos, no hay problema mañana libro.

- Ok, pues subamos.

Nos bajamos del coche y nos dirigimos hacia mi piso.

## CAPITULO 10

¡Imbécil! ¡Más que imbécil! Estoy a punto de darme de cabezazos contra la pared. ¿Cómo puedo ser tan tonta? Solo a mí se me ocurre decirle después de ese beso que suba a casa. Igual se piensa que se lo he pedido para revolcarnos un poco, mira que soy tonta.

Acabamos de entrar en mi piso y en ningún momento me ha soltado de la mano. “Hay virgencita que este hombre quiere mambo”. Bueno menos mal que me la ha soltado para poder abrir la puerta, porque ya me veía yo abriéndola con las orejas.

- ¿Quieres tomar algo?

- Sí, ¿tienes una coca-cola por favor?

- Marchando una coca.

Voy a la cocina y salgo con una botella de agua y otra de coca-cola.

- Aquí tienes.

- Gracias. Y dime, ¿de qué querías hablar? Si es por el beso de hace un rato...

- Sí y no, desde hace bastante tiempo que quiero hablar contigo y ahora he encontrado un poco de tranquilidad, te debo algunas explicaciones y no quiero dejar más tiempo sin contártelas.

- Pues tú dirás.

- Como ya has visto todos estos días atrás me he estado comportando un poco rara con el paciente Aday y ya te dije que te lo contaría.

- Soy todo oídos.

- Este verano me fui con las chicas de vacaciones como ya sabes.

- Sí lo sé, y volviste muy apagada.

- El motivo de que volviera así fue Aday.

- ¿Cómo?

- Sí. Aday y yo nos conocimos allí y pasamos unos días maravillosos. Tanto que me enamoré de él y creía que él también de mí.

- ¿Y no fue así?

- No, como puedes ver el trato que tengo con él es solo por su rehabilitación, todo lo demás no existe. Él me engañó esos días y aquí tenía a alguien que lo esperaba.

- Lo siento mucho Abril, me lo tendrías que haber dicho antes, no te lo hubiera asignado como paciente.

- No pasa nada, de verdad Luis, ante todo intento hacer todo lo bien que puedo mi trabajo sin que influyan motivos personales y voy a seguir con mi trabajo, y eso me lleva a que tengo que decirte algo más.

- ¿No irás a decirme que me abandonas?

- No seas tonto, estoy muy a gusto trabajando en la clínica, pero por un tiempo sí me iré.

- No te entiendo

- No hace mucho me enteré que estaba embarazada y ese hijo es de Aday. No voy a irme de la clínica ni mucho menos pero estoy de casi tres meses y ya he hablado con personal, así que en 15 días me cojo una baja.

Veo que me mira muy serio.

- ¿Y él lo sabe?

- No, Luis no quiero que lo sepa, este niño es solo mío.

- No te preocupes cielo yo no diré nada.

- Muchas gracias. Y en lo referente al beso...

-No hace falta que digas nada, se te nota que aún sigues sintiendo algo por él y ahora que hemos hablado entiendo muchas cosas. Te voy a ser sincero, desde el primer día que te vi me dio un vuelco el corazón y me tienes loquito, no te voy a presionar en nada, pero no hay peor lucha que la que no se libra.

Me lo quedo mirando a los ojos y en ese momento no sé qué me pasa, me acerco más a él y lo beso muy tiernamente mientras lo abrazo.

## CAPITULO 11

Me despierto por la mañana y me duele todo el cuerpo. Joder ¿pero qué es esto tan duro que tengo debajo? Abro los ojos y me quedo muerta. Me tapo la boca para no chillar, miro a mi alrededor y no estoy en mi cama. ¡Con razón me duele todo! Estoy tumbada en el sofá y lo que noto tan duro debajo de mí es Luis y su mástil que me está dando los buenos días. Supongo que anoche nos quedamos dormidos. Lo miro y mira que es guapo el jodío y me quiere, anoche me lo confesó al igual que también me dijo que no iba a forzar la situación, que iba a esperar por mí. Lo miro y no sé si estoy haciendo bien o mal, pero me hace sentir tan bien que no puedo remediarlo y le doy un suave beso en los labios.

- Ummmm buenos días preciosa, ¿me he muerto y estoy en el cielo?

Jajajaja me echo a reír.

- No seas tonto, anoche nos quedamos dormidos y déjame decirte que estás muy duro.

Me mira con media sonrisa y entonces caigo, seré tonta.

- No pienses mal... no me refiero a eso... aunque también lo he notado... me refiero que me duele todo el cuerpo de dormir encima de ti.

- Ammmm yo estaba dispuesto a enseñarte lo duro que estoy en otro aspecto.

Se me abren los ojos como platos y veo que Luis me mira y se echa a reír a carcajadas

-Serás cochino.

- Era broma princesa.

Me atrae hacia él y me da otro beso en los labios. Me encanta ¡es tan dulce!

- ¿Abril que planes tienes hoy?

- Pues de momento ninguno, quedarme aquí vagueando, ya sabes que el embarazo me da un sueño horrible.

- Había pensado que si quieres podríamos salir a comer fuera y dar una vuelta.
- Uffff no sé, me da una pereza enorme.
- Anda no seas aburrida y mueve el culo.
- Bueno, está bien señor doctor pero pagas tú.
- Tendrás morro.
- Ah, se siente, primero tú lo has propuesto y segundo tú cobras más, y ya sabes que dentro de unos meses seremos dos.
- Jajaja, está bien igualmente ya pensaba invitarte.
- Como te gusta buscarme la boca puñetero.
- No lo sabes tú bien. Venga prepárate que nos vamos, que también tengo que pasar por mi casa a cambiarme.
- A sus órdenes, enseguida vuelvo.

Salgo hacia arriba dirección a mi habitación a darme una ducha y a arreglarme.

Cuando acabo de la ducha voy a vestirme y me decanto por unos tejanos y una blusa de color celeste. ¡Mierda! Pego tal chillido que en cuestión de segundos tengo a Luis delante de mí.

- ¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?
- Pero serás cochino, ¿no ves que estoy medio desnuda?
- Upsssss perdón ya me voy.

Se pone detrás de la puerta y empieza a hablarme.

- ¿Pero estás bien preciosa? Lo siento pero te he oído chillar y me he asustado.
- No, no estoy bien. Los pantalones no me abrochan.

Siento que comienza a reírse detrás de la puerta.

- Serás capullo, ¿de qué te ríes?
- Abril cielo, me habías asustado. Es normal que los pantalones no te

abrochen, estás embarazada de tres meses.

- Pues sí, tienes razón, a ver lo que encuentro.

- Vale. Te espero abajo pero no chilles mas, me vas a provocar un infarto.

- Anda no seas exagerado.

Y ahora soy yo la que suelta una carcajada.

Al final busco y me decanto por un pichi tejano que me viene grandecito, quince minutos después ya estoy abajo.

- Lista, ¿nos vamos?

- Vamos princesa.

Luis se levanta y juntos salimos de mi casa y como no, nada más salir me coge de la mano.

Nos montamos en su coche y cuando veo que ya llevamos un buen rato me fijo que nos estamos dirigiendo a las afueras de Barcelona, cuarenta y cinco minutos después veo que se para delante de una casa enorme , en una de las mejores y más caras urbanizaciones , veo que las puertas se abren y entramos con el coche.

- Pues bueno ya hemos llegado.

- ¿Vives aquí?

- Sí claro, antes era de mis padres pero ellos decidieron mudarse a Londres cuando mi hermana tuvo a mi sobrino y me la quedé yo.

- ¿A Londres?

- Sí, mi cuñado es de allí y mi hermana lleva años viviendo y cuando tuvo a mi sobrino mis padres decidieron mudarse allí, para estar cerca de su nieto.

- Guauuuu Luis, ¿y no te pierdes aquí dentro?

JAJAJAJA

- Que cosas tienes preciosa. Tengo que reconocer que es grande, pero también en un futuro no muy lejano quiero formar una familia.

- Y que mejor lugar que este. Es precioso Luis.

- Sí tengo muy buenos recuerdos en esta casa y quiero que en un futuro mis hijos también los tengan. Ponte cómoda, como si estuvieras en tu casa, yo voy a ducharme.

Veo que desaparece escaleras arriba mientras yo le espero abajo. La casa es preciosa y me fijo que tiene unas cristaleras en el salón que dan a una terraza enorme con piscina y unas tumbonas. No me lo pienso mucho y salgo fuera. Me recuesto en una. A pesar de estar en noviembre no está haciendo mucho frío y hoy hace un día espectacular. Estoy perdida en mis pensamientos cuando de repente escucho que me hablan.

- Estás preciosa tumbada así.

- Tú tampoco estás nada mal, te sientan muy bien esos tejanos – y le echo una sonrisa.

- Este sitio es increíble Luis, podría estar aquí horas y horas, hay tanta paz.

- Pues si te parece bien preparo algo de comida y nos quedamos aquí tranquilos.

- ¿Tú cocinar?

- Por supuesto, soy un gran chef.

- Habrá que verlo, me parece genial la idea, aquí se está de maravilla.

- Pues no se hable más, hoy vas a ser mi pinche.

Nos metemos los dos en la cocina y me quedo a cuadros cuando veo lo bien que se maneja en ella. No paramos de reír y la comida que ha preparado está deliciosa. Nos pasamos todo el día entre risas y bromas hasta que sin darnos cuenta se nos ha hecho de noche, así que le comento a Luis si me puede llevar a casa, estoy muerta. El embarazo me está dejando agotada, parezco un oso todo el día.

Y como no, enseguida salimos hacia mi casa, cuando llegamos me da un rápido y tierno beso en los labios y nos despedimos hasta el día siguiente. Cuando entro en mi casa me siento en el sofá un momento y un poco más y no me da algo, no puede ser, he estado tan a gusto y tan entretenida que no me había dado cuenta que no me había llevado el móvil. Lo cojo de encima de la mesita y me quedo blanca pues tengo más de 200 llamadas y más de

1000 *whatsapps*. Casi todos son de mis amigas, primero de buen rollo y los siguientes ya son cagándose en todos mis antepasados. Decido escribirles en el grupo para que se queden tranquilas.

- Hola chicas, disculpad pero se me olvidó el teléfono en casa.

La primera en contestar, como no, es María.

- ¿Dónde coño estabas?

- Salí a comer algo.

- Sí ya veo ¿y no puedes contestar el teléfono?, te hemos estado llamando todo el día.

- No te pongas así, ya te he dicho que me lo dejé en casa.

- Y una mierda, ¿sabes las horas que son solo para haber salido a comer?

- María por favor, deja a Abril tranquila, ya sabemos que está bien.

- Sí Esther, gracias por preocuparos, pero fue un descuido.

- No te preocupes corazón, estábamos muy preocupadas, pero ya sabiendo que estás bien nos quedamos más tranquilas.

- Habla por ti Esther a mi me tiene muy cabreada.

- Anda no te cabrees mañana sin falta te lo cuento todo.

- Y tanto que lo harás.

- Bueno, buenas noches hablamos mañana.

Nos despedimos y quedamos de hablar al día siguiente.

Cuando me acuesto me pongo a pensar y sonrío por lo bien que me está haciendo sentir Luis. Es una sensación rara que llevo dentro y así me quedo dormida.

## CAPITULO 12

Hoy lunes se me han pegado las sabanas y llego justita al trabajo. Me paso toda la mañana entre paciente y paciente y tengo un dolor de pies horribles. Cuando veo que se hace la hora me dirijo hacia la habitación de Aday para hacerle sus ejercicios, y cuando estoy casi llegando a su habitación veo salir a su mujer. La sangre me hierve. Sé que ella no tiene la culpa de nada, pero eso no quita que esté con el hombre que yo amo. Sí, no voy a engañarme, después de todo y aunque no pueda perdonarlo sigo amando a Aday. Entro en la habitación y me encuentro con Aday y Luis, los dos se me quedan mirando cada uno de diferente manera.

- Hola preciosa - me dice Luis, se acerca y me da un ligero beso.
- Buenos días Luis, ¿ya has terminado?
- Sí, yo ya estoy por aquí. Tengo que irme, tengo una operación en una hora.
- Ok, espero que todo salga genial.
- Seguro, es algo sencillo. Ah cielo, se me olvidaba, ayer te dejaste en mi casa el pañuelo celeste.
- Es verdad, me he dado cuenta esta mañana. Tengo una cabeza...
- No te preocupes te lo he traído. Lo tienes en mi despacho. Bueno me voy que no llego.
- Hasta luego doctorcito.

Y sale de la habitación, cuando voy a ponerme hacer los ejercicios de Aday, escucho.

- ¿Qué tienes con Luis? ¿Ya te lo follas? ¿Qué pronto me has olvidado, no?

Cuando siento todo eso no es que la sangre me hierva, es que estoy que me subo por las paredes, ¡será gilipollas!

- Mira imbécil te voy hablar muy clarito ¿te enteras?, yo solo soy tu fisioterapeuta y no tienes ningún derecho a preguntarme nada. Fui tuya y jugaste conmigo clara e intencionadamente y me dejaste ir, así que no tienes ningún derecho de reclamarme ni preguntarme nada. ¿Te ha quedado claro?

Y yo me follo a quien me sale del potorro.

- Abril cariño lo siento ha sido un arranque, pero es que tengo que contarte...

- No me llames así, yo no soy tu cariño ni lo seré nunca. Perdiste ese derecho cuando me dejaste con una nota. Además eso se lo dices a tu mujer.

- Peroooo...

- Ni peros ni mierdas, ¿es que no te enteras no quiero saber nada de ti? Y no lo voy a repetir.

En ese momento ya no insiste más al ver lo cabreada que estoy, así que comenzamos con sus ejercicios.

Toda la semana transcurre igual. Al llegar él siempre intenta hablar conmigo pero yo enseguida le corto de raíz y me dedico a mi trabajo.

Con Luis esta semana no nos hemos visto mucho, él tenía muchas guardias y yo acababa reventada, pero ya solo me quedan dos semanas y me tomaré un tiempo de relax para mi bebe. Ayer lo sentí. Fue muy leve pero me emocionó tanto que no paré de llorar en toda la tarde, soy así de tonta.

Este fin de semana lo he pasado con las chicas y me han puesto la cabeza como un bombo. María quiere que sea niña y Esther niño. Se han pasado todo el fin de discutiendo sobre nombres, no sé que voy hacer con este par, siempre están igual.

El lunes, Luis y Hugo están en la habitación de Aday cuando llego.

- Hola Abril.

Se acerca Hugo a darme dos besos que yo correspondo.

- Hola Hugo, ¿Qué hacéis aquí?

- Hemos venido hablar con Aday.

- ¿Ocurre algo?

- No, todo lo contrario, hoy le vamos a dar el alta, hemos visto todos los avances que habéis hecho.

- Sí, la verdad es que en dos semanas ha mejorado mucho.

- Sí, por eso hemos decidido darle el alta y que venga todos los días al

gimnasio a rehabilitación.

- Me parece muy buena idea, en poco tiempo creo que estará como nuevo.

- Eso seguro si tú sigues ayudándome - dice de pronto Aday.

- Señor, pues lamento informarle que en muy breve tiempo otra persona se hará cargo de su rehabilitación.

Chúpate esa, pienso.

- ¿Y eso?

Me pregunta Aday bastante serio, en ese momento me quedo en blanco y es Luis quien contesta por mí.

- Aquí mi chica preferida necesita un tiempo de descanso y como le debíamos días, vacaciones más una pequeña excedencia que le han concedido se lo va a tomar todo junto.

Dice Luis guiñándome un ojo, yo le sonrió y veo a Aday con los ojos inyectados en sangre fulminándonos con la mirada.

Al poco rato Hugo y Luis salen de la habitación para ir preparando los papeles del alta. Aday intenta como cada día decir algo pero yo no se lo permito, cuando acabo con mi trabajo salgo sin ni siquiera despedirme.

Pasan dos días y en el gimnasio ya todo es diferente. Aday viene a hacer sus ejercicios pero ya no estamos solos, tengo a más pacientes y no me siento tan incómoda.

El miércoles me despierto y estoy súper feliz. Ayer fui con las chicas a hacerme unas pruebas y me confirmaron que mi bebe era un niño. Esther se puso como loca igual que yo. A María le costó un poquito más, ella quería una niña. Nada más salir fuimos a un centro comercial y me compraron varios trajecitos monísimos de color azul y crema. Hoy, pese a todo, soy la mujer más feliz del mundo gracias a mi angelito.

Después de desayunar me dispongo a salir al trabajo, cuando al salir a la calle me encuentro a Aday sentado fuera en un escalón.

- ¿Qué coño haces aquí? ¿Cómo has llegado?

Me pongo a mirar a todas partes y me voy a cagar en todo. Veo a Daniel

dentro de un coche, no sé cómo se han enterado de donde vivo.

- Me han traído.

- Ya veo, tu perro fiel.

- Necesito hablar contigo por favor mi amor.

- Yo no soy tu amor, en tu puta vida vuelvas a llamarme así.

- Sí, sí lo eres y siempre lo serás.

Como duelen las palabras que me está diciendo, no puedo seguir escuchándolas y salgo corriendo, pero nada más dar cuatro pasos una moto me arrolla y salgo disparada. Siento mucho dolor y estoy estirada en el asfalto, se monta enseguida mucho jaleo pero yo solo escucho una voz que chilla mi nombre y es la de Aday, cuando con dificultad consigue llegar a mi lado.

- Cariño tranquila, todo va a estar bien. Enseguida viene una ambulancia.

- Aday por favor yo no importo, diles que se centren en mi bebe, que salven a nuestro hijo.

En ese momento lo veo todo negro y ya mis ojos se cierran.

## CAPITULO 13

Abro los ojos y me siento un poco mareada. Noto la boca seca, miro a mi alrededor y veo a Esther y a María sentadas en unas sillas junto a mí.

- Hola chicas.

- Abril cariño, por fin has despertado.

- ¿Qué ha pasado?

- Tuviste un accidente y estás en la clínica, nos tenias muy preocupados.

- Si cielo con todo lo que llevas durmiendo, ya has descansado tela- dice María en broma, supongo que para quitar un poco de hierro al asunto. La conozco y le veo la cara de preocupación.

- ¿Cómo se encuentra mi niño? ¿Está bien?

- Tu tranquila cariño, ahora mismo llamo a tu medico y te lo explica todo.

- Pero decirme, ¿cómo esta mi niño?

- Ahora mismo te lo explican cielo.

Cinco minutos después entra Luis por la puerta.

- ¿Cómo está la mujer más hermosa del mundo?

Se acerca a mí y me da un beso muy tierno en los labios.

- Abril cielo, pensaba que te perdía.

- No te preocupes Luis estoy bien, pero quiero que venga mi médico para hablar con él.

- Yo soy tu medico, cuando llegaste yo estaba de guardia y he estado todos estos días pendiente de tu evolución, junto con los especialistas.

- ¿Cuántos días llevo aquí?

- Cuatro.

- Luis dime la verdad, ¿Cómo esta mi niño?

Veo que Esther y María se acercan más a mí y Luis desde el otro lado de la cama me coge la mano y comienza a explicarme.

- Como sabes preciosa tuviste un accidente, el cual te causo un fuerte golpe en la cabeza y te produjo una inflamación bastante importante. Tuvimos que operar para reducir la presión, todo ha salido muy bien y los resultados han sido excelentes. Has estado inconsciente hasta hoy que es normal, estabas muy sedada.

- ¿Y mi..?

- Lo siento mucho cariño, pero cuando llegaste ya no pudimos hacer nada por él, el impacto te provocó una hemorragia y no sobrevivió.

- No, no puede ser, recuerdo que pedí que fuera él antes que yo.

- Lo sé, nos lo dijeron, pero cuando llegaste la hemorragia era tan fuerte y ya no había latido.

- No, no puede ser. Mi pequeño ángel.

- Abril por favor tienes que ser fuerte.

Me dice Esther con los ojos llorosos, yo ya hace tiempo que ni puedo ver porque las lágrimas no paran de brotar de los míos.

- No puedo serlo chicas, no me pidáis eso. Era mi niño, lo único bueno que tenía.

- No digas eso, tienes muchas cosas buenas y personas a tu lado.

- ¿Ah sí, que?, una vida de mierda. Toda mi ilusión era mi niño.

- Por favor Abril, lo más importante es que estás con nosotras, te podíamos haber perdido.

- Yo lo hubiera preferido.

- Como puedes decir eso por dios.

- Dejádme sola.

- ¿Pero qué dices?

- ¿Es que estás sorda ahora? Que me dejéis sola os he dicho.

- Venga chicas, vamos a tomar un café y dejémosla sola un rato.

Miro a Luis y con la mirada le doy las gracias, ahora mismo no quiero ni ver ni estar con nadie y salen los tres por la puerta

- Ay Luis, yo la veo muy mal.

- Es normal chicas acaba de sufrir una pérdida y aún tiene mucho que asimilar.

- Nunca la había escuchado hablar así.

- En poco tiempo ha pasado por mucho y esto la ha acabado de romper. Ahora tenéis que ser fuertes. Será duro, pero poco a poco irá asimilándolo.

- ¿Tú crees?

- Sí lo sé, yo no me voy a separar de ella y con vuestra ayuda haremos que lo supere.

- ¿La quieres verdad?

- Desde el primer día que entró por la puerta de la clínica me enamoré de ella, la quiero más que a mi propia vida.

- Eres un gran hombre, tiene mucha suerte de tenerte a su lado.

- Venga chicas vamos a por ese café.

Las chicas se han ido y doy gracias a dios, necesito estar sola con mi dolor. ¿Tan mala soy? ¿Por qué Dios me pone estas pruebas en mi camino?, son preguntas sin respuesta que no paro de repetirme una vez tras otra, mis lágrimas no paran de salir de mis ojos. El dolor que siento no se puede comparar con ningún otro. No sé en qué momento después de varias horas y aún con lágrimas en los ojos los cierro y caigo en un profundo sueño.

Al día siguiente Luis viene a revisarme y me comenta que aún tendré que estar algún día mas ingresada. Yo lo escucho pero no soy capaz de articular ni una sola palabra ni de comer ni de nada. Todo el mundo ha venido a verme y no puedo, lo único que quiero es estar sola con mi dolor. Por la tarde estoy perdida en mis pensamientos cuando oigo que la puerta se abre, y no quiero ni mirar quien es, pero nada más abrir la boca doy un brinco y me incorporo en la cama de golpe.

- ¡Hijo de puta, fuera de aquí ya!

- Mi vida...

- No soy nada tuyo, ni jamás lo seré. Tú has matado todo lo bonito que había en mí.

- Mi niña por favor.

- No quiero volver a verte en la puta vida, ¿te enteras?

- No digas eso.

- ¿Ya estás contento verdad?, hasta que no me has visto hundida no has parado.

- Yo te amo.

- Tú no quieres a nadie ¿te enteras?, a nadie, y si en algún momento había algo que nos podía unir, tú te has encargado de que ya no exista, tú tienes la culpa de todo, tú y solo tú.

Estoy histérica, no paro de chillar y de dar golpes con mis puños en la cama. De golpe se abre la puerta y entran corriendo Esther y María.

- ¿Qué haces aquí Aday?

- Necesitaba verla.

- Te hemos dicho miles de veces que no entraras.

- Vete hijo de puta, vete para siempre.

No paro de chillar sin parar, de golpe veo como entra Luis con un par de enfermeras y me inyectan algo, y ya no siento nada, solo hay oscuridad.

## CAPITULO 14

Ha pasado un buen tiempo desde mi accidente y poco a poco me he ido recuperando, gracias al cariño de mis amigas y de Luis que han estado todo el tiempo pendientes de mí. Al día siguiente de mi crisis nerviosa por la presencia de Aday les pedí perdón a mis amigas por mi comportamiento. Sé que ellas no tenían la culpa de nada y soy muy consciente ahora que la culpa de mi accidente no fue de Aday. Si yo no hubiera salido corriendo no habría pasado. Esther me contó que Aday no se fue ni un solo momento del hospital los días que estuve inconsciente, pero ellas le prohibieron entrar, hasta esa tarde que ya no pudo más y aprovechando que las chicas habían salido un momento lo hizo.

Quedan muy pocos días para Navidad. Este año sinceramente no tengo muchas ganas, pero por mi familia y mis amigos intentaré ser la de siempre. También tengo muchas ganas de ver a Jorge, días después de mi accidente se tuvo que ir a Francia por trabajo y vuelve estos días.

Aunque no hablo de ello con nadie desde el día que eché a Aday de mi habitación no ha vuelto a insistir, no nos hemos vuelto a ver. Sé, porque un día Esther me lo confesó, que está pendiente de mí. Soy tonta y lo sé pero el amor es lo que tiene, y lo echo de menos. El tocarlo mientras le hacía sus ejercicios, el mirar esos ojos color miel, pese a todo el dolor lo sigo llevando muy dentro de mí y eso solo tiene un nombre, aunque no lo pueda perdonar, se llama amor.

Hace una semana que me incorporé de mi baja al trabajo y la verdad es que me está yendo muy bien volver a mi rutina diaria. Hoy es viernes veintidós de diciembre y las chicas se han empeñado en salir a cenar y a tomar unas copas.

- Voyyyyyyyy.

Uffffff ¿quién narices será ahora?, ni cinco minutos me dejan descansar. Me levanto, abro la puerta y noto que mi cara se ilumina.

- Hola preciosa.

- Jorgeeeee.

Me tiro a sus brazos y le doy un buen achuchón, siempre desde pequeños ha estado a mi lado en mis peores momentos.

- Abril por dios yo también te he echado de menos, pero me estas dejando sin respiración.

- Perdón perdón ha sido la emoción.

Jajajaja nos echamos los dos a reír.

- Ven pasa, ¿pero tú no llegabas en dos días?

- Esa era mi intención, pero al final he acabado antes y lo he adelantado, ¿estabas ocupada?

- No, para nada, me alegra tenerte aquí, solo estaba espachurrada un rato. Esta noche he quedado con las chicas.

- ¿Me invitáis?

- Eso ni lo dudes, tú sabes que no necesitas invitación.

- Bueno bueno no lo sé, ya sabes como es mi hermana.

- Lo sé, créeme que lo sé muy bien.

- ¿Y tú, como te encuentras preciosa?

- Bien dentro de lo que cabe, hay veces que me entra el bajón pero es normal.

- Así me gusta, esa es mi chica. Bueno solo pasaba a saludarte, aún tengo que pasar por casa.

- Ok, nos vemos esta noche.

- Sí, yo hablo con María y que me explique donde vais.

- Perfecto, entonces nos vemos luego.

Lo acompaño hasta la puerta, le doy un fuerte abrazo y me despido de él hasta más tarde.

Sobre las ocho de la tarde ya estoy lista. Hoy me he decantado por un vestido corto entallado palabra de honor, de color negro con pedrería en el pecho y unos buenos taconazos. Me he maquillado muy poco y me he dejado el pelo

suelto. Me miro en el espejo y me veo increíble.

Salgo de mi piso y me apetece ir andando aunque hace un frío horrible. Hemos quedado en un restaurante en el centro y me gusta pasear viendo los puestos por las ramblas. Una hora más tarde llego al restaurante y ya están todos dentro esperándome.

- Ya era hora de que llegases- me suelta María.

- Lo siento, he venido caminando y se me ha ido el santo al cielo.

- El santo y lo que no es el santo.

- Déjala ya María, además tú solo hace cinco minutos que has llegado.

- Esther tiene razón hermanita esa novia misteriosa tuya te tiene absorbida.

- No es misteriosa, imbécil.

- Ya claro, no es misteriosa y llevas meses y no sabemos ni su nombre.

- Bueno porque no quería hacerme muchas ilusiones, pero no os preocupéis después de las fiestas la conoceréis, ahora está de viaje.

- A ver si es verdad.

Me quito el abrigo y oigo un uauuuuuuuu de los tres.

- Abril xoxo estás preciosa.

- Gracias Esther.

- ¿Qué, esta noche tienes final feliz con tu doctorcito?- suelta, como no, María.

- No es mi doctorcito, y entre Luis y yo no hay nada.

- ¿Segura?

- Y tan segura. Es un hombre increíble y me siento muy bien con él, pero entre nosotros no hay nada, no hemos pasado de un par de besitos.

- Bueno tiempo al tiempo que el doctorcito está de chupa pan y moja.

- Que tontas sois de verdad hijas.

Y nos echamos los cuatro a reír, muchas veces Luis viene con nosotras pero se ha tenido que ir unos días fuera a un congreso. Estamos toda la cena

contándonos anécdotas y riendo, cuando decidimos irnos ya llevamos un punto considerable de alcohol en sangre.

- ¿Chicas ahora que os apetece?

- Karaoke- digo yo ya muy alegre, y no me extraña con todo lo que me he bebido.

- Pues karaoke, venga vamos.

Llegamos al karaoke al que siempre solemos ir, y solo nos pilla a cuatro calles del restaurante, y nada más entrar nos posicionamos en unos sofás cerca del escenario.

- ¿Chicas que queréis beber?

- Tres gintonics- dice Esther, normalmente siempre solemos pedir lo mismo.

- Necesitaré ayuda, yo solo no puedo con todo, solo tengo dos manos.

Nos echamos las tres a reír.

- No te preocupes hermanito ya te acompaño yo.

Se marchan y me quedo con Esther mirando el listado de canciones. Al darme la vuelta para ver si ya vienen María y Jorge mi sonrisa se queda congelada de golpe.

## CAPITULO 15

No me lo puedo creer, con todo lo grande que es Barcelona esto ya es demasiada casualidad. Ya me ha comenzado a dar el tembleque, un poco más atrás de nosotras en otra mesa están sentados Aday, Hugo, Daniel y dos chicas que no conozco de nada. Una precisamente está muy cerca de Aday, tan cerca que está a punto de sacarle un ojo con una de sus tetas. Al segundo me mira y nuestros ojos se unen fijamente, ¡hay dios mío esos ojos!

- ¿Abril, que miras?

- No te lo vas a creer, esto parece ya una broma.

- ¿El qué?

- Mira allí.

Le señalo con la cabeza la mesa y nada más mirar su cara cambia a una de cabreo total.

- Será cabrón.

- ¿Quién?

- Quien va a ser hija pues Daniel.

- ¿Por qué, que ha hecho?

- No te lo iba a decir aun porque no sabía cómo te lo ibas a tomar, pero desde tu accidente hemos estado varias veces en contacto y alguna vez nos hemos acostado.

Mi cara de sorpresa es total.

- Esther cariño no te preocupes, si tú quieres estar con él, por mí no hay ningún problema, es tu vida.

- Lo sé, sabía que lo entenderías pero el muy mentiroso que se vaya a la mierda.

- ¿Pero qué pasa? No entiendo nada.

- Ayer le dije que salía con vosotras y él me dijo que tenía mucho trabajo y que no pensaba moverse de casa, y míralo con esas dos lagartonas.
- Pues sí que es un poco imbécil sí, pero habla con él igual ha acabado antes de trabajar
- Y una mierda, que hable con él su abuela.

Me echo a reír porque la cara que ha puesto Esther no tiene precio.

Enseguida llegan María y Jorge con las bebidas y nos ponemos a contarles lo que ha pasado. María como es normal se pone a despotricar y Jorge no hace más que reírse a carcajadas. Después de dos gintonics llevo una mierda considerable, entre lo bebido en la cena y lo de ahora me rio hasta de mi sombra. Los ojos de Aday y los míos se unen en cada momento. Cuando ya llevo tres copas y un par de chupitos ya nada me importa, normalmente siempre que venimos aquí me harto de cantar y hoy aún no lo he hecho, y ya va siendo hora.

- Chicas ya tengo canción, voy a subir a cantar.
- Esa es mi chica, venga va.

Me dirijo hacia el escenario y después de pedir la canción me dispongo a cantarla y en todo momento no quito mis ojos de los de Aday porque esta canción va para él y lo sabe.

“ Antes de que empieces a decirme

Que te estás muriendo por volver a estar conmigo.

DATE CUENTA QUE HAS PERDIDO

Desde que no estás me siento libre no voy a cambiarlo todo una vez más por nada.

NO TE ATREVAS A PEDIRLO

Lo siento mucho, no tengo más para ti

Si me tuviste y me dejaste ir.

SI TE AME

YA NO SE

NI TU NOMBRE

YA NO EXISTES EN MI PIEL

Si lloré, no recuerdo como fue

SI TE AME

PUDO SER

UN MOMENTO DE LOCURA

Y esta vez, no hay después descubrí

Que estoy a prueba de ti.

A PRUEBA DE TIII

Se lo que ha dolido la caída

Hoy te encuentras lejos de mi vida y ya...

No quiero escucharte otra mentira

Lo siento mucho, no tengo más para ti”

Cuando acaba la canción todo el mundo rompe en aplausos menos Aday, que no sé descifrar bien la cara que tiene.

- Ole y Ole chica tu sí que sabes- me dice María con una cara de satisfacción que no puede con ella.

- Jajajaja ay Abril le has dado a Aday en todas las narices.

- ¿Yo? Para nada y espérate que no le cante otra.

- Eres la bomba, cántale la de Pimpinela.

Jajajajaja y se ponen los tres a cantar: *por eso vete olvida mi nombre mi cara mi casa y pega la vuelta.*

Estamos todos muertos de risa, la verdad. Cuando ya llevamos un buen rato bailando decido ir al cuarto de baño, con tanta bebida necesito hacer un pis urgentemente.

- Chicas, ahora vuelvo, voy al baño.

- Ok aquí te esperamos, no tardes que queremos ir a un bar de salsa que está aquí al lado.

- No, enseguida vuelvo.

Me dirijo hacia los baños y entro en un cubículo, cuando acabo y salgo para lavarme las manos y refrescarme un poco, no me lo puedo creer: Aday está apoyado en la puerta de entrada.

- ¿Qué haces tú aquí?

- Necesito hablar contigo.

- Yo no tengo nada de qué hablar, déjame salir, habrá gente esperando.

- Pues que esperen.

- Aday coño déjame salir, entre tú y yo ya está todo dicho.

- Dime si es verdad

- No sé a qué te refieres.

- Dime si es verdad que no sientes nada por mí, dime que no me amas como yo a ti.

- Es verdad no siento nada por ti.

En ese momento me coge con fuerza por la cintura y me atrae hacia el besándome como solo él puede hacerlo, haciéndome vibrar. A los pocos minutos se separa de mí y mirándome me dice.

- Tus labios pueden decir misa pero tus besos y tu cuerpo ya me han contestado, y me dicen que sigues queriéndome como yo a ti.

Acto seguido sale del baño y yo me quedo muda.

- Mierda, mierda y más mierda.

Solo sé decir esas palabras por haber caído en sus besos. Me refresco y salgo del baño. Al dirigirme hacia las chicas ya están esperándome para irnos y nos vamos a seguir con la noche a otra parte.

## CAPITULO 16

Al día siguiente estoy muerta en vida, yo no sé qué narices bebí ni como llegue a casa pero estoy que no me puedo mover. Y ahora el puto teléfono que no para de sonar. ¿Quién coño será a esta hora? Me va a reventar la cabeza.

- ¿Diga?

- Uy uy de que mal humor nos hemos levantado.

- María joder, tiene que ser muy pronto, ¿qué haces llamándome a estas horas? ¿No tienes a nadie mejor para tocarle las narices?

- ¡Pronto dice la jodía! Abril son casi las seis de la tarde.

- ¿Bueno, y? Es sábado, no tengo nada que hacer.

- He hablado con Esther y hemos dicho de ver una peli y unas pizzas, ¿te apuntas?

- No gracias.

- No seas rancia, anda ven con nosotras.

- Que no María, estoy súper cansada prefiero quedarme en casa.

- Pero vas a estar sola, anda vente.

- No insistas más, no pienso ir. A partir de mañana comienzan las comilonas navideñas y el ajetreo de familia, quiero descansar hoy.

- Bueno como quieras no insisto mas, hablamos luego.

- Ok, dale muchos besos a Esther.

- ¿Y a mí qué? ¿Qué me parta un rayo?

- Para ti también envidiosa.

- Serás cabrona.

En ese momento me echo a reír y cuelgo.

Estoy en la cama tan a gustito y no han pasado ni cinco minutos, cuando la puerta comienza a sonar insistentemente. Me cago en sus antepasados, seguro que es María, no sería la primera vez que me llama por teléfono desde el portal y la tía está en la puerta para llevarme a rastras, pero me va a oír.

- Ya voy, ¡te juro que te mato! Ya está bien, ¿no? cuando digo que no es que no.

Voy chillando hasta la puerta y al abrirla se me cambia la cara por completo, y se me dibuja una sonrisa.

- ¿Es así como recibes a la gente? He estado a punto de salir corriendo.

- Anda ya tontorrón, no creía que fueras tú.

- ¿Y a quien esperabas?

- A nadie Luis, chillaba porque pensaba que era la pesada de María insistiendo para salir.

- Si molesto me voy, solo pasaba a saludarte.

- No para nada, tú nunca molestas, es solo que después de la nohecita de ayer no me apetecía salir.

- Miedo me dais, ¿Qué haríais?

- Mejor no preguntes.

Jajaja nos echamos los dos a reír.

- ¿Y cuando has llegado?

- Pues esta mañana y como no tenía nada en la nevera, he pensado si mi chica preferida me invitaría a cenar.

- No si ya lo digo yo, tienes un morro que te lo pisas.

- ¿Pero ha colado?

- Pues sí, luego llamamos para pedir algo de cena. Dime ¿cómo te ha ido el congreso?

- Pues en general bien, pero tendré que pasar unos meses fuera.

- ¿Y eso?

- Solo serán un par de meses, un amigo de la universidad tiene un caso bastante complicado y me ha pedido ayuda.

- ¿Y dónde te vas?

- A Londres, el trabaja allí desde que terminó la carrera.

- Bueno estarás un tiempo cerca de tu familia, pero ¿y la clínica?

- No hay problema, ya han hablado con ella desde Londres y están de acuerdo, Hugo se encargará de todo.

- No quiero ser egoísta pero no quiero que te vayas, te echaré mucho de menos.

Me acerco a él y me acurruco y lo abrazo bien fuerte.

- Yo también te echaré de menos preciosa.

- ¿Y cuando tienes que irte?

- Pues el día veintiocho.

- Pero si para eso solo faltan cinco días.

- Lo sé, lo sé.

- Bueno pues como sé que tú no sueles celebrar estas fechas porque tu familia no está, te vienes conmigo.

- ¿Contigo? ¿Y qué van a decir tus padres?

- Pues nada ¿qué quieres que digan?, donde comen veinte comen veintiuno.

- ¿Veinte?

- Jajajaja sí claro, mis tíos, primos y el día veintiséis también vienen las chicas.

- Es que no quiero molestar preciosa.

- No molestas y no recibo un no por respuesta.

- A sus órdenes coronela.

Nos echamos los dos a reír, al cabo de un rato pedimos unas pizzas y nos espachurramos en el sofá mientras cenamos, y me va contando cómo le ha ido el congreso y como va a ser el caso que tiene que llevar. Me siento tan

bien con Luis podría estar así con él a todas horas.

A la mañana siguiente me despierto tarde y después de un buen desayuno, salgo a comprar todo lo que me hace falta para preparar unos entrantes para la cena. Desde que me independicé siempre me gusta innovar y llevar algo para la cena, pero antes de salir de casa se me ilumina la bombilla, tengo que llamar a mi madre para decirle que Luis vendrá.

- ¿Sí?

- Buenos días mamá.

- Hola cariño, ¿Cómo te encuentras?

- Bien mami.

- ¿De verdad cielo?

- Sí mami, de verdad.

Desde que pasó lo de mi accidente y mi madre se enteró de todo, está constantemente pendiente de mí a todas horas, pobrecilla.

- Acuérdate cielo de estar aquí sobre las ocho.

- Sí mamá, oye que yo te llamaba porque estos días vendrá un amigo conmigo.

- Ay hija tienes novio, que alegría.

- No mamá no es mi novio, es solo un amigo, es Luis ¿te acuerdas de él?

- ¿El médico buenorrrooo?

- Mamá por dios.

- Vale, vale, hija. Sí, me acuerdo.

- Pues está solo en estas fechas y vendrá, ¿no te importa verdad?

- No hija claro que no, así todas nos alegramos la vista.

- Jajajaja ay mama eres un caso. Nos vemos luego. Te quiero.

- Y yo a ti cariño.

Terminada la llamada ya salgo a hacer mis compras y al llegar a casa me pongo manos a la obra. Después de varias horas entre canapés y tartaletas me

siento un rato a descansar, antes de comenzar a prepararme. A las siete y media recibo un mensaje de Luis diciéndome que está esperándome fuera y, después de cogerlo todo, voy cargada como una mula, salgo a su encuentro.

## CAPITULO 17

Estoy que reviento. Menudos días de comida hemos tenido. Hemos estado comiendo a todas horas y no hace falta que diga que toda la familia ha estado encantada con Luis y como no, no han faltado las preguntas de que para cuando la boda etc... Yo no hacía más que poner los ojos en blanco cuando Luis les contestaba que solo faltaba que yo pusiera la fecha, y por bocazas siempre se llevaba un codazo. Tiene que tener hoy el lado amoratado y bien merecido que lo tiene. El día veinticinco fue muy especial, Luis llegó muy pronto por la mañana, cargado con desayuno y varios paquetes.

- ¿Y esto?

- Feliz Navidad preciosa.

- No tenías que haber comprado nada.

- Lo sé, pero me hacía mucha ilusión.

- Eres un amor Luis.

- Venga va abre este paquete.

Lo abro y me quedo de piedra, dentro hay un colgante con piedras de Swarovski de un ángel.

- Es precioso.

- Es lo mínimo que te mereces.

En ese momento me acerco a él y le doy un beso en los labios, pero esta vez no solo es un simple beso dulce, si no que el beso lo vamos intensificando hasta estar los dos bastante acalorados. Después de entregarnos el resto de regalos (como no yo también le había comprado algo a él) salimos otra vez hacia casa de mis padres.

El día veintiséis aquí en Barcelona también es festivo y ese día, como todos los años, también vienen las chicas y Jorge. Pasamos un día muy divertido lleno de risas y de bromas y ni que decir que Luis se ha ganado un puesto muy importante en mi corazón. Aunque no tenemos nada siento algo muy

especial por él. Nunca hablamos de eso y no hemos pasado de unos besos, pero necesito arrancarme a Aday de dentro. Y hoy día veintisiete estoy aquí en mi cama, aún acostada a punto de reventar del empacho de estos días. Estoy de vacaciones hasta el día siete de enero, así que no tengo muchas prisas por levantarme. Pero mi gozo en un pozo, comienza a sonar el timbre de mi casa insistentemente.

- Voy, es que no puedo estar ni un solo día tranquila.

Abro la puerta y me encuentro a todos apostillados en la puerta de mi casa llenos de bolsas.

- ¿Pero qué hacéis? ¿Es que vosotros no descansáis nunca?

- No te quejes tanto hija de verdad, te conocemos y si te hubiéramos dicho de quedar nos hubieras dicho que no - me suelta María, mira que me conoce bien la puñetera.

- ¿Ahora que eres, adivina?

- No, solo que te conocemos bastante.

- ¿Y a que viene todo esto?

- Pues que ayer estuvimos hablando y conociéndote sabíamos que dirías que no y decidimos venir y pasar el día aquí todos juntos, y así despedir a Luis.

Miro en dirección a Luis y lo veo con cara de cachorrito y las manos levantadas.

- A mi no me mires princesa, fue idea de las chicas.

- No te preocupes Luis, las conozco bien a estas dos.

- Bueno pues entonces vamos a pasar un día divertido, hemos traído de todo.

Y cuando María ha dicho de todo es todo: películas, licores, comida, chuches y hasta juegos de mesa. Y como han dicho las chicas pasamos un día genial todos juntos. Jorge ha hecho muy buenas migas con Luis y la verdad me siento de maravilla con todos juntos aquí.

Hacia las diez de la noche se van todos y nos quedamos Luis y yo solos. Nos tiramos en el sofá y me abrazo a él dándole un beso en los labios. Me acurruco más a él y cierro los ojos. Estoy quedándome dormida cuando noto

un suave beso en mi frente y oigo, “espero que algún día llegues a quererme como yo te amo princesa”, nada más escuchar eso decido hacerme la dormida, no estoy preparada aún para enfrentarme a todo esto.

## CAPITULO 18

A la mañana siguiente nos despertamos nuevamente en el sofá. Parece que se está convirtiendo en una tradición.

- Buenos días, preciosa.
- Buenos días doctorcito, nos volvimos a quedar dormidos.
- Ya le estoy cogiendo cariño a este sofá.
- Jajajaja mira que eres tonto.
- Bueno un pelín solo.
- ¿Te apetece desayunar?
- Si un café bien cargado antes de irme.
- ¿Ya te vas?
- Sí, dentro de cuatro horas tengo que estar en el aeropuerto y aún tengo que pasar por casa a acabar de preparar algunas cosas.
- Te voy a echar mucho de menos.
- No más que yo preciosa, no más que yo.

Nos levantamos, desayunamos y una vez terminado Luis me besa y se va.

El resto del día y semana lo paso tranquilamente en casa, cosa que agradezco. Las chicas no se han presentado en ningún momento y he podido descansar bastante. El día treinta y uno hemos quedado todos para ir a cenar y a bailar. Esta noche dejo atrás un año lleno de alegrías y muchas penas.

Me arreglo y al mirarme en el espejo me veo que casi no me caigo de culo, no me beso a mi misma porque no me llego. Llevo un vestido rojo con toda la espalda al aire y una abertura en la pierna que me llega hasta medio muslo, toda la cintura llena de pedrería muy fina y el pelo lo llevo en un semirrecogido dejando caer a un lado mis rizos.

Salgo de casa y cojo un taxi. He quedado con las chicas en el restaurante.

Esta noche nadie quiere conducir. Al llegar a la puerta del restaurante siento que alguien me mira y noto como me ponen la mano en el hombro.

- ¿Abril?

Me giro y no doy crédito a lo que mis ojos ven, porque a mí esto ya me parece una broma del destino. ¿Es que no es lo suficientemente grande Barcelona?

- Hola Aday.

- Estás preciosa mi niña.

- Y venga con la burra al trigo, no empieces ya, no soy tu niña.

- Sí eres y siempre serás mi niña.

- Que te crees tú eso, vete con tu mujercita y no juegues más con la gente.

- Pero si me escucharas...

- Ni peros ni nada, tengamos la fiesta en paz, así que buenas noches y disfruta.

Me meto dentro del restaurante y enseguida localizo a mis amigos.

- Abril, estas guapísima.

- Gracias Jorge eres muy amable.

- Dios Abril, porque tengo pareja sino esta noche no salías de mi cama.

- Anda María por dios no seas bruta. Abril estás preciosa, no le hagas caso a esta lagarta.

- No te preocupes Esther es una petarda. Además María vigila que no sea yo la que me meta esta noche en tu cama, estoy muy necesitada.

Y después de decir eso y ver la cara que ha puesto María, nos echamos los cuatro a reír a carcajadas.

- Por cierto, me he encontrado a Aday en la puerta.

- Me cago en todo yo mato a Daniel.

- ¿Pero por qué?

- Lleva varios días intentando sonsacarme dónde íbamos a estar.

- ¿Y se lo dijiste pedazo de merluza? - le pregunta María.

- No, para nada, y no sé cómo se ha enterado, pero este se va a enterar de quien es Esther.

- No pasa nada chicas no le deis más vueltas, si a mí no me afecta a vosotras tampoco, vamos a pasarlo bien.

Y eso hacemos. La cena es espectacular y a las doce campanadas nos comemos las uvas y todos nos abrazamos y nos besamos. En ese momento, a lo lejos, mis ojos conectan con los de Aday y no podemos dejar de mirarnos.

A eso de las seis de la mañana y después de comernos un buen tazón de chocolate con churros, nos despedimos y cada uno se dirige hacia su casa. Estoy agotada y los pies parece que me van a reventar del dolor. Me quito el vestido y sin tan siquiera ponerme el pijama me meto dentro de mi cama tapadita con mi nórdico y me quedo frita al segundo uno.

## CAPITULO 19

¡Me cago en todo! ¿Es que no se puede descansar? ¡Esto ya es el puto karma! El timbre de la puerta no para de sonar juro que mato a quien sea y luego me cambio de casa y no le doy mi dirección a nadie. Con lo calentita y a gusto que estaba yo en mi cama. Me levanto, me pongo una bata de guatiné que era de mi abuela y me encanta, y salgo para abrir mientras voy pensando donde voy a enterrar el cuerpo de quien ha osado despertarme.

- ¿Pero esto qué es? ¿Dónde está la cámara oculta?

Me pongo a mirar hacia todos lados porque esto ya no me lo puedo creer, es demasiado.

- Hola mi niña.

Ahora ya sí que mi cabreo es total.

- Pero cuantas veces tengo que decirte que no quiero verte.

- Necesito hablar contigo, solo serán unos minutos.

- Vaya novedad, llevas diciendo eso meses.

- De verdad Abril, solo serán unos minutos.

- Yo no tengo nada que hablar contigo, parece que estás sordo. Te lo he repetido miles de veces hasta el cansancio.

- Me da lo mismo lo que me digas, ya estoy hartos de esta situación.

- ¿Que tú estás hartos? venga ya hombre no me hagas reír.

- Pues sí, estoy hartos. Necesito tenerte a mi lado, te amo y no voy a irme de aquí hasta que me escuches.

Me aparta suavemente y se cuela dentro de mi casa.

- Que no me interesa nada de lo que venga de ti, mejor vete, es a tu mujer a la que tienes que dar explicaciones.

- No tengo mujer.

- Pues a tu novia.

- No tengo novia.

- Ya claro ahora me vas a venir con cuentos.

- No es ningún cuento y ahora te sientas, te callas y me escuchas.

Uffffff ya me estoy cansando de todo esto, pero hago lo que ordena a ver si dice lo que tenga que decir y se va de una vez. Solo con mirarle a los ojos me derrito.

- Ni estoy casado ni tengo novia como te acabo de decir.

- Pero me dejaste una carta donde lo decías.

- Sé muy bien lo que te dejé y no sabes cómo me arrepiento, pero tenía que escoger entre el amor por ti o una amistad a la que le debo mucho. Créeme que no fue fácil tomar la decisión. Desde que te volví a ver solo he querido explicártelo, es más gracias a Daniel me enteré de donde vivías y al salir a buscarte tuve aquel dichoso accidente.

- Pero de eso hace meses.

- Sí lo sé, y por favor te pido que me dejes hablar sin más interrupciones.

- Adelante.

- Mónica y yo nos conocemos de toda la vida, desde el jardín de infancia, siempre hemos sido los mejores amigos. Jamás ha habido nada entre nosotros, ella siempre ha tenido muy claro cuáles son sus preferencias sexuales y te puedo asegurar que no soy yo. Pero su padre es muy chapado a la antigua y nunca iba a consentir tener una hija lesbiana y, como estaba tan enfermo, ella no se atrevía a contarle la verdad. Fui yo el que hace poco más de un año viéndola tan desesperada le propuse la idea de casarnos. Iba a ser algo cara a la galería delante de su padre, hasta que el pobre falleciera. Su enfermedad estaba bastante avanzada y sabíamos por los médicos que no le quedaba mucho. La quiero y la quiero mucho, pero solo como si fuera una hermana, como te digo nunca hubo nada entre ella ni yo, pero con lo que no contaba fue con conocerte. El primer día que nos besamos intenté decírtelo, pero no me dejaste hablar y no contaba con enamorarme de ti y que pusieras todo mi mundo patas arriba. Sé que fui un cobarde dejándote así y yo mismo

me lo reprocho todos los días, pero no podía dejar tirada a Mónica y tampoco podía contarte nada y tenerte como a una amante escondida hasta que todo pasara.

- ¿Entonces por qué me buscaste?

- Cuando llegué del viaje pase unos días horribles, lo único que pensaba era en estar contigo y Mónica en el trabajo me lo notó. Se lo expliqué todo lo que había pasado y cuánto te amaba. Fue ella la que insistió en que te buscara, que no te dejara escapar y que no me preocupase por ella, y en cuanto Daniel consiguió tu dirección salí corriendo a buscarte, el resto de la historia ya lo sabes.

- ¿Y Mónica? ¿Y su padre?

- Desgraciadamente murió hace poco más de un mes, así que no hace falta que se oculte más.

- Lo siento.

- Era muy mayor y como te he dicho su enfermedad estaba muy avanzada ¿Podrás perdonarme algún día? Solo he amado a una mujer y la sigo amando, y esa eres tú mi niña.

- No lo sé Aday, tengo muchas cosas que asimilar.

- Lo sé. Me voy no te molesto más, solo quería que me escucharas.

- Ok, gracias.

Sale de mi piso y me quedo medio pájara espachurrada en el sofá con todo lo que acabo de escuchar. No sé si podré perdonarle el engaño al no decirme desde un principio, que estaba comprometido por la razón que fuese, y todo el daño que me produjo desde que leí su carta. Me acurruco en un rincón del sofá y lloro, lloro tanto para sacar todo lo que llevo dentro.

## CAPITULO 20

Al día siguiente me despierto y lo primero que hago es llamar a las chicas y pedirles si se pueden venir a casa a comer. Las necesito y por supuesto que enseguida aceptan, incluido Jorge, que también se apunta. A las dos del mediodía llegan las chicas y nada más verme ya saben que algo me pasa.

- Suelta la sopa- me dicen las dos a la vez, mirandome con cara de preocupación.

- ¿Qué suelte el qué?

- Coño, que hables ¿Qué es lo que ha pasado?

- Ayer estuvo aquí Aday.

- ¿Qué quería ese hijo de puta? Cuando lo vea le voy a cruzar la cara.

- Cálmate María, solo quería hablar conmigo.

- ¿Y qué mentira te ha dicho?

- Pues la verdad, todo lo que paso.

Veo que Esther está muy callada y con la cabeza agachada.

- ¿Tu lo sabías Esther?

- Sí Abril, perdóname, me lo conto Daniel hace poco pero me pidió que no dijera nada, que eso le correspondía a Aday, y le dije que le daba hasta después de Reyes, que si no te lo contaba lo haría yo.

- No te preocupes cielo, entiendo e hiciste bien, era él quien tenía que contármelo todo.

- ¿Pero me vais a contar que narices es lo que ha pasado? Porque a mí ya me tenéis de los nervios con tanto misterio.

En ese momento suena el timbre y es Jorge, entonces les cuento todo lo que me contó Aday la tarde anterior con pelos y señales. Cada uno tiene puntos de vista diferente. María, como no, me dice que lo mande a la mierda., Jorge que le perdone pero que empiece una historia con Luis y Esther que le dé otra

oportunidad porque sabe que aún lo amo. Vamos, que me han dejado la cabeza más hecha un lio de lo que ya la tenía. No han pasado ni cinco minutos desde que se han ido cuando llaman a la puerta y enseguida abro. Seguro que es alguna de ellas que se ha dejado algo. Pero nada más abrir un poco más y no me caigo de culo, delante mío hay un chico con tres docenas de rosas rojas.

- ¿Señorita Abril?

- Sí, soy yo.

- Esto es para usted, por favor firme aquí.

Le firmo le doy una propina y entro dentro de casa, nada más dejarlas encima de la mesa ya veo un sobre entre las flores, lo cojo y me dispongo a leerlo.

*“Aunque me cueste mi propia vida no voy a dejar de intentar que vuelvas conmigo y me perdones. Te amo mi vida, ADAY”*.

Caigo de culo en el sofá. Esto no me lo esperaba, pero no puedo ser débil y dejarme convencer con unas flores.

A la mañana siguiente salgo de casa para ir a hacer unas compras y nada más salir me encuentro con un chico y una caja.

- Perdona, ¿es usted la señorita Abril?

- Sí soy yo.

- Fírmeme aquí por favor, esto es para usted.

Le firmo el acuso de recibido y me entrega la caja.

Entro en casa y abro el paquete, dentro hay una enorme caja de bombones y una nota.

*“Estos bombones no saben ni la mitad de dulces que tú mi amo. Te amo con locura, perdóname por favor, ADAY”*

Mi cara dibuja una sonrisa pero no puedo dejarme embaucar, necesito tiempo, mucho tiempo, para pensar y poner en orden mis pensamientos y sentimientos, aunque yo también lo ame.

## CAPITULO 21

Hoy es día cinco de enero y estoy súper ilusionada. Me encanta este día, siempre paso a recoger a Tami, mi hermana pequeña, y nos vamos juntas a ver la cabalgata. Nos encanta, creo que soy yo más niña que ella. No ha habido ni un solo día desde que hablé con él que Aday no me haya mandado flores, dulces, incluso algún colgante de mi tienda favorita, y la verdad es que me estoy ablandando. No puedo negar lo obvio y es que lo llevo muy dentro de mí, siempre lo ha estado.

- Abril, Abril mira quien está ahí.

Me giro y veo a Esther muy sonriente con Daniel.

- Hola chicos, ¿Qué hacéis por aquí?

- Aquí a mi chica que dice que le encanta la cabalgata y me ha arrastrado con ella.

- Jajajaja lo sé Daniel, ya me extrañaba a mí que este año no me llamara para venir con Tami y conmigo.

- ¿Ya no me odias Abril?

- Bueno en realidad nunca te he odiado, pero sí me sentí muy mal porque no me contaras nada, pero ya he entendido el porqué.

- Me alegra mucho Abril, porque eres la mejor amiga de mi chica.

- ¿Y a mí, tampoco me odias ya?

Esa voz hace que se me pongan los pelos de punta y me giro para mirarlo.

- Hola mi niña, perdonad chicos pero no he podido llegar antes.

- No te preocupes Aday, la cabalgata está a punto de empezar.

Ellos están hablando y yo me quedo medio gilipollas mirándolo, es tan guapo.

- ¿Y esta princesa quién es?

Pregunta Aday poniéndose a la misma altura que Tami.

- Soy Tami, la hermana de Abril.

- Encantado de conocerte Tami.

- ¿Y tú, quién eres?

- Él es un amigo mío cariño.

Me apresuro a decir antes de que Aday diga algo inconveniente, pero Tami está un poco preguntona.

- Pero Abril, ¿qué es amigo como Jorge? ¿O amigo con besitos?

- Tami por favor, no seas tan preguntona, es solo un amigo y venga ven haber la cabalgata que ya empieza.

Todos se echan a reír con las ocurrencias de mi hermana, menos yo que estoy más roja que un tomate. Una vez termina la cabalgata y con una bolsa llena de caramelos que hemos cogido, nos dirigimos a una pizzería que a mi enana y a mí nos gusta mucho y los chicos, sin decirles nada se apuntan, tienen un morro que se lo pisan. La verdad es que no puedo quejarme, ha sido una noche muy divertida y me lo he pasado en grande, pero cada vez que miro esos ojos color miel me derrito enterita. Sobre las diez de la noche me despido de los chicos y me dirijo a casa de mis padres a dejar a Tami.

- Oye tata, te gusta Aday ¿verdad?

- No sé de dónde sacas eso enana.

- Pues que ya no soy tan pequeña y he visto como lo mirabas, y te ponías roja como un tomate.

- Jajajaja anda, anda, eres aún muy pequeña para saber eso.

- Que no tata, a mí también me pasaba cuando miraba a Edu al principio.

- ¿Y quién es Edu?

- Pues mi novio.

- ¿Tu novio?, anda tira renacuajo ya hablaremos tu y yo de eso del novio.

La dejo en casa de mis padres y me dirijo a mi casa. Lo primero que hago al llegar es ponerme mi pijamita calentito y tumbarme un rato en el sofá. Pero

yo no sé qué pasa que siempre que lo hago tienen que llamar al timbre, me cago en la leche. Al abrir la puerta no sé ni que decir, me quedo muda al ver a Aday con algunas bolsas y paquetes.

- ¿Qué haces aquí?

- Cuando he llegado a casa, he comenzado a dar vueltas y no podía esperar más.

- ¿Esperar para qué?

- Para darte mi regalo de Reyes.

- Pero no tenías que haberme comprado nada.

- Y no lo he hecho, ¿sabes un secreto?

- Ilumíname.

- Los Reyes Magos son eso: mágicos y han dejado esto en mi casa para ti.

- Jajaja anda pasa.

Entramos los dos en casa y deja todos los paquetes encima de la mesa.

- ¿Tienes chocolate o un Cola Cao calentito?

- Sí ahora mismo lo traigo.

Voy hacia la cocina y preparo en un momento dos tazas de chocolate y un platito con galletas.

- Toma.

- Muchas gracias, hoy hace un frío horrible.

- Es que a quién se le ocurre salir a estas horas con la que está cayendo.

- Abril necesito darte las gracias y volver a pedirte perdón.

- No hace falta, creo que lo hemos pasado mal los dos, cada uno a su manera. No estoy de acuerdo con la manera que hiciste las cosas pero ya tampoco te guardo rencor.

- Siento mucho lo que paso con nuestro hijo, no era mi intención.

- Sé que tú no tuviste la culpa, me comporté muy mal contigo cuando fuiste a verme pero no te echas la culpa, yo fui muy impulsiva al salir corriendo y

cruzar sin mirar.

- Abril, ¿tenías la intención de decírmelo?

- ¿Quieres que sea sincera?

- Sí, siempre, no quiero ni un solo secreto más.

- No, no tenía la intención de decírtelo, pensaba criarlo yo sola.

- Entiendo, no puedo reprocharte nada tal y como me comporté y no haberte contado la verdad desde el principio.

Me dice con la cabeza agachada, le levanto la barbilla para poder mirarlo a los ojos, y en ese momento veo como resbalan unas lágrimas por su rostro. Es entonces que no sé si es que estoy sufriendo una locura transitoria pero ni siquiera me lo pienso, me lanzo a su cuello y sentándome sobre él a horcajadas comienzo a devorarlo.

- Abril, mi amor ¿estás segura?

- No, pero no hables, solo bésame, necesito sentirte dentro.

Entonces me coge en brazos y sin dejar de besarnos lo voy guiando hasta mi habitación. Me tumba encima de la cama y poco a poco comienza a desnudarme mientras va besando todo mi cuerpo.

- Aday te necesito dentro de mí, ya.

- Y yo mi amor, y yo, pero quiero saborearte bien.

Y como él bien ha dicho, me saborea perfectamente y no hay rincón de mi cuerpo que no lama y recorra su lengua.

## CAPITULO 22

No sé el tiempo que ha pasado pero noto como unas manos acarician mi cuerpo. Abro los ojos y veo a Aday observándome.

- Buenos días, mi amor.

- Buenos días, Aday necesito hablar contigo.

- Cielo se perfectamente lo que me vas a decir.

- ¿Ah sí? ¿Ahora lees la mente?

- No, pero después por lo que has pasado no es tan difícil de adivinar, y entiendo que lo de anoche fuese un impulso por tu parte.

- Aday no te voy a engañar, sigo sintiendo mucho por ti, pero después de todo lo que hemos vivido no estoy preparada para nada.

- Te entiendo y te respeto, tendré paciencia para que vuelvas a ser mía para siempre.

- ¿Tú crees que lo conseguirás? ¿Que estemos juntos sin duda ni miedos?

- Por ti soy capaz de cualquier cosa mi reina.

Se abalanza sobre mí y comienza a besarme con desespero, noto como sus manos se cuelan entre mis piernas.

- Estás muy mojada mi niña.

- Quiero tenerte ya entre mis piernas.

Y nada mas decírselo de una sola estocada se mete dentro de mí y estallo en un placer difícil de describir, jamás en mi vida había sentido lo que Aday me hace sentir en la cama.

Después de un desayuno bastante abundante, hoy tengo un hambre atroz con tanto sexo, Aday se despide y dándome un beso en la frente muy cariñoso se va diciéndome que me llamará. Sé que él no se hubiera ido pero, como me ha dicho esta mañana, no quiere agobiarme y quiere ganarme poco a poco. Después de una ducha salgo en dirección a casa de mis padres. Hoy como allí

y nos damos los regalos de Reyes. Cargo el coche con un montón de paquetes, sobre todo para mi enana que le llevo un montón de regalos, es mi niña consentida.

- Hola mamá.

- Hola hija, ¿no ha venido Luis contigo?

- No mamá ya sabes que Luis y yo solo somos amigos, además no sé si te acuerdas que está trabajando en Londres.

- Uy es verdad hija, que cabeza la mía.

Me quedo pensando y eso me recuerda que en cuanto pueda tengo que hablar con él, le tengo que contar lo ocurrido con Aday. Sé que él me quiere de verdad y quiero ser sincera con él. Después de entregarnos todos los regalos y de una buena comida con su roscón de reyes de postre, me dirijo hacia mi casa. Me apetece tumbarme a ver una peli, pero todos mis planes se vienen abajo cuando nada más llegar a mi calle veo llegar por la misma acera en mi dirección a las chicas. Aún no me han visto, así que podría salir corriendo, pero no voy a ser tan mala.

- Hola chicas, qué raro vosotras por aquí.

- Mira como me parto de la risa no te jode.

- ¿Es que te has olvidado?- me dice Esther con carita de pena.

Entonces se me ilumina la bombilla y caigo que desde hace muchos años el día de Reyes por la tarde, siempre nos juntamos en mi casa para entregarnos los regalos y merendar. Es para matarme pero con todo lo vivido anoche se me ha pasado por completo.

- ¿Cómo se me va a olvidar hombre? Mirad que roscón he traído, hecho por mi madre. Está para chuparse los dedos, venga subamos.

El roscón más bien me lo había traído porque me encanta y mi madre se le ha ido un poco la cabeza y ha comenzado a hacer roscones para todo un ejército, pero ya me ha ido bien para disimular un poco. Subimos a mi casa y mientras las chicas se acomodan en el sofá yo me dirijo a la cocina y preparo café. Al volver al comedor con los cafés, como manda la tradición, nos entregamos los regalos. María es un desastre para los regalos y siempre nos regala lo

mismo: algún libro. Este año nos ha regalado una trilogía erótica llamada “Pídeme lo que quieras”. Esther es mucho más cuqui a la hora de regalarnos: ha comprado a cada una un vestido a cual más bonito. Yo este año no tenía ni idea de que regalarles y al final me decidí por un fin de semana para las tres de hotel y spa.

- Abril, que guay ¿y cuando nos vamos?

- Pues cuando vosotras queráis, solo me tenéis que decir una fecha y llamo al hotel para la disponibilidad.

- ¿Os parece bien este fin de semana que viene no, al otro?- dice María toda ilusionada.

- Por mi bien, ¿y tú Esther?

- Por mi genial.

- Pues nada chicas, mañana llamo al hotel.

- Oye María, ya tengo curiosidad ¿cuándo vas a presentarnos a tu chica?- le dice Esther.

- Pues es lo que os iba a decir, ¿os va bien este viernes para cenar?

- Después de tanto misterio claro que nos va bien, ¿verdad Abril?

- Y tanto, yo ese momento no me lo pierdo.

- Pues entonces a mitad de semana os confirmo el sitio y la hora.

En ese momento me suena el móvil: es un mensaje. Lo cojo para leerlo y al momento se me dibuja una sonrisa en la cara. Soy lela, lo sé.

“TE ECHO MUCHO DE MENOS MI VIDA, NO VEO LA HORA DE PODER TENERTE OTRA VEZ ENTRE MIS BRAZOS Y BESARTE”, es un mensaje de Aday.

## CAPITULO 23

- ¿Y esa cara de tonta, que se te ha puesto?
  - María no empieces a meterte con ella, debe de ser Luis.
  - No, no es Luis chicas.
  - ¿Entonces quien?, ¿qué has hecho ya alma de cántaro?
  - Hacer lo que se dice hacer yo no he hecho nada, más bien me han hecho una buena limpieza de bajos.
  - Serás cochina Abril – me dice María.
  - Venga habla que tú tienes algo que contarnos- me dice Esther ya sospechando por dónde van los tiros.
  - Pues la verdad no sé como paso, bueno sí lo sé.
  - No, nos digas que ha sido con...
  - Sí, ha sido con él.
  - Me cago en la madre que te parió Abril.
  - María déjala ya, es su vida y lo sigue queriendo, creo que ya nos explicó lo que de verdad había pasado.
  - María, no sé lo que va a pasar. No estamos juntos, tengo mucho que pensar.
  - Bueno vale, explícanos como paso, pero ahórrate los detalles asquerosos.
  - Pues nada, que anoche cuando llegué de dejar a Tami se presentó aquí y estuvimos hablando.
  - Y claro se te tiro encima
  - María por dios y la virgen déjala que hable.
  - Pues no María la que se le tiró encima fui yo, no sé que me pasó y me tiré a comérmelo.
- Él en ningún momento hizo la intención, todo lo contrario, me pregunto si

estaba segura de lo que hacía.

- Cielo, y Luis ¿qué va a pasar con él?

- De momento no tengo nada con Aday, solo una noche loca de sexo. Sabéis que con Luis tampoco tengo nada, lo quiero mucho y somos amigos. Tengo muchas cosas en que pensar.

- ¿Se lo vas a decir?

- Sí, por supuesto, en cuanto tenga un momento lo llamo, no quiero ocultarle nada.

- Haces muy bien cielo.

- Yo sigo en estado de shock. No pudo creerme que te hayas acostado con él-me dice María.

- Pues no sabes las maravillas que me hizo María.

- Calla, calla, cochina.

Esther y yo nos miramos y rompemos a carcajadas.

El resto de la semana pasa tranquila en el trabajo, y no hay día que no reciba un regalo o un mensaje de Aday. El jueves por la noche decido que ya es hora de hablar con Luis de lo sucedido.

- Hola preciosa, precisamente ahora estaba pensando en ti.

- Hola Luis, ¿cómo estás? ¿Cómo llevas el trabajo?

- Bueno, bien pero creo que me tendré que quedar un poco más de lo previsto.

- Luis, necesito contarte una cosa.

- ¿Ha pasado algo?

- Bueno sí y no.

- Explícate bien cielo.

- Estar estamos todos bien, pero hay una cosa sobre Aday y mía que quiero que sepas.

- ¿Has vuelto con él?

- No, no, para nada, un día nos sentamos a hablar y me contó todo lo que había pasado, no justifico lo que hizo pero ahora puedo entenderlo mejor. La cosa es que una noche nos encontramos y nos acostamos. Él dice que quiere luchar por mí.

- ¿Y tú?, ¿tú qué es lo que quieres?

- Si te soy sincera vivir tranquila, tengo mucho que pensar y procesar.

- ¿Piensas en volver con él?

- Te engañaría si te dijera que no siento nada por Aday, pero ahora mismo no me he planteado volver con él, quiero situarme y ver para donde va mi vida y mi corazón.

- Te entiendo, sabes que decidas lo que decidas siempre voy a estar para ti, me gustaría que fuera a mi lado pero voy a respetar tu decisión.

- Muchas gracias doctorcito, necesitaba hablarlo contigo.

- Y yo lo que más valoro de ti es tu sinceridad aunque duela.

- He pensado en ir a verte para el mes que viene, ¿Qué te parece?

- Por mi estupendo, así te hare de guía. Tengo ganas de achucharte.

- Y yo a ti mi doctorcito. Entonces te llamo y te digo el día de llegada.

- Por supuesto, sabes que aquí tienes tu casa.

- Te quiero Luis, eres increíble.

- Y yo a ti cielo.

Después de la conversación estoy un poco más tranquila. Sé que le ha dolido pero tengo que ser sincera con él. No sé lo que va a pasar con Aday, ni si volveremos a estar juntos, y por eso no tengo derecho a tener a Luis ilusionado por mí, aunque como él tantas veces me ha dicho la esperanza es lo último que se pierde.

Llega el viernes y hoy hemos quedado con María y con su chica para cenar y conocerla. ¡Por dios que nervios! ¿Será un cayo malayo y por eso María no ha querido presentárnosla? Que tonterías pienso yo también, ella nos conoce de toda la vida y sabe que la acogeremos bien.

Sobre las nueve de la noche Esther pasa a recogerme por mi casa, hoy me he

decantado por ponerme una falda muy corta de cuero, un top anudado al cuello con la espalda al aire y el conjunto lo completa unas botas también de cuero que me llegan hasta las rodillas.

Llegamos al restaurante y cuando entramos y diviso a María voy acercándome y no me puedo creer lo que veo, está a punto de darme un telele.

- ¿Tú?- digo porque en ese momento no me sale nada más.

- Hola chicas- nos dice María.

- María, ¿no me digas que ella es tu pareja?

- Sí, claro chicas. Os presento a Mónica, mi novia.

- Hola Abril, parece que este mundo es un pañuelo.

- Ni que lo digas Mónica.

- A ver explicadme que no entiendo nada -dice María mientras Esther también nos está mirando con cara de no entender nada.

- María tu novia era la prometida de Aday, por la que me dejó en Fuerteventura.

- ¿Eso es verdad, Mónica?

- Sí cielo, ya sabes por qué no podíamos hacer pública nuestra relación.

- Ahora entiendo muchas cosas- dice María.

Esther nos está mirando a la tres, que lo único que le hace falta es sentarse con un bol de palomitas.

- Coño María si nos hubieras presentado antes, o dicho su nombre, nos habríamos ahorrado muchos disgustos.

- Perdona Abril, pero yo tampoco sabía que vosotras erais sus amigas, yo siempre le dije por un tiempo de llevarlo totalmente en secreto- dice Mónica.

- Sí, Aday ya me lo explicó todo y aunque no entiendo las formas te comprendo, y tuvo también que ser duro para ti.

- ¿Entonces amigas?

- Tú no tuviste la culpa del comportamiento de Aday y eres la novia de una

de mis mejores amigas, así que amigas.

Nos damos un abrazo y Esther y María se unen a él. Cuando vamos a sentarnos veo que hay más de cuatro sitios en la mesa, y antes de poder preguntar escucho.

- Abril cariño, ¿Qué haces aquí?

Me giro al escuchar esa voz y veo a los tres mosqueteros delante de mí: a Hugo, Daniel y Aday.

- Aday mira ahora te lo explico. Ella es María mi novia- le dice Mónica.

- ¿Tú?

- Sí yo, ¿pasa algo?

- No, no, nada, solo que ha sido un sorpresa.

- Ha sido toda una casualidad, María y yo habíamos quedado para presentarnos a nuestros mejores amigos y mira con lo que nos hemos encontrado todos- vuelve a decir una Mónica muy sonriente.

- Ya te digo. Ciruelita, ven a darme un besito- le dice Daniel a Esther acercándose a ella.

- Ciruelita tu madre, a mí no me llames así o te clavo un tacón en la cabeza.

- Con genio me has salido.

A todos nos hace gracia y nos echamos a reír a carcajadas. Nos sentamos en la mesa y nos disponemos a cenar. El tiempo se nos pasa volando, la verdad es que Mónica parece una gran chica y entre ella y Aday nos explican todo lo ocurrido con lujo de detalle y lo tontos que hemos sido todos en no atar cabos. Después de la cena nos dirigimos a un bar de música latina y me encanta, nada más entrar por la puerta comienza a sonar una canción que me gusta y salgo disparada a bailarla. Veo que Aday en ningún momento me quita los ojos de encima, mientras está apoyado en la barra con los chicos.

De golpe y porrazo comienza a sonar una canción y comienzo a bailarla muy sensualmente.

“APENAS SALE EL SOL Y TU

TE VAS CORRIENDO

SE QUE PENSARAS QUE ESTO  
ME ESTA DOLIENDO  
YO NO ESTOY PENSANDO  
EN LO QUE ESTAS HACIENDO  
SI SOMOS ALGO MAS Y  
ASI NOS QUEREMOS....  
SI CONMIGO TE QUEDAS  
O CON OTRO TU TE VAS  
NO ME IMPORTA UN CARAJA  
PORQUE SE QUE VOLVERAS  
SI CONMIGO TE QUEDAS

O CON OTRO TU TE VAS  
NO ME IMPORTA UN CARAJA  
PORQUE SE QUE VOLVERAS  
Y SI CON OTRO PASAS EL RATO  
VAMOS A SER FELIZ,  
VAMOS A SER FELIZ,  
FELICES LOS 4  
TE AGRANDAMOS EL CUARTO  
Y SI CON OTRO PASAS EL RATO  
VAMOS A SER FELIZ,  
VAMOS A SER FELIZ  
FELICES LOS 4  
YO TE ACEPTO EL TRATO”

Al poco tiempo de estar bailando la canción, noto como unas manos

comienzan a acariciarme la cintura y se pega bien a mí para seguir bailando. No hace falta que me gire porque sé perfectamente que es Aday. Seguimos bailando así varias canciones más hasta que el ambiente se calienta bastante y decidimos irnos. Una vez llegamos a su casa, nos desnudamos enseguida, estamos tan excitados que no hay tiempo para preliminares, aún queda mucha noche por delante.

## CAPITULO 24

Por la mañana me despierto y Aday aún sigue dormido. Me quedo un buen rato mirándolo. Es tan guapo el condenado y lo amo tanto, pero no puedo dejarme llevar por lo que siento por él, tengo que ir con cautela.

- ¿Te gusta lo que ves, mi amor?

- No seas creído.

- Yo para nada, dios me libre, pero me estabas mirando.

- ¿Y me vas a cobrar por mirar?

- Sí, en especies. Ven aquí.

Me sube encima de él y de una estocada se mete dentro de mí. Hacemos el amor durante horas hasta que caemos exhaustos. Miro el reloj y cuando veo la hora que es, no me lo puedo creer.

- Ostias, ¿has visto la hora que es?

- No cielo, estoy muy a gusto aquí contigo y no tengo prisa.

- Pero yo sí, son casi las cinco de la tarde y había quedado en pasar a recoger a Tami.

- ¿Y no puedes anularlo?

- Pues no, es nuestro sábado de chicas y vamos a ir al cine.

- Bueno no insisto más.

Me levanto, me visto y después de despedirme de él tengo el tiempo justo para pasar por mi casa a darme una ducha y cambiarme.

Cuando recojo a Tami nos vamos al cine y después de ver una película, y hartarnos a palomitas y chuches decidimos cenar en un McDonald's del centro comercial, ¡vivan las calorías! Cuando dejo a Tami en casa y llego a la mía me pongo mi pijamita calentito y me meto en la cama a leer un rato. No llevo ni diez páginas del libro cuando me suena el móvil: un mensaje.

Aday: Buenas noches mi amor.

Abril: Hola Aday.

Aday: ¿Cómo ha ido la tarde?

Abril: Genial, lo hemos pasado muy bien.

Aday: Me alegra cielo. Oye estaba pensando si te gustaría que quedáramos.

Abril: No Aday, la verdad es que estoy agotada y ya estoy en la cama para dormir.

Aday: ¿Tan pronto un sábado?

Abril: Te recuerdo que anoche alguien me tuvo haciendo mucho ejercicio y casi no dormí.

Aday: Esta bien mi vida, te escribo mañana para ver como estás.

Abril: Perfecto, que pases muy buena noche.

Aday: Mejor sería si te tuviera aquí conmigo, te quiero mi niña.

Me despido con un simple adiós y me dispongo a seguir leyendo pero no tardo mucho en caer en los brazos de Morfeo.

Hoy es domingo y estoy aprovechando al máximo la cama, necesito estar de relax y pensar en todo lo que ha sucedido con Aday estas semanas.

Después de mucho pensar no sé si hago bien o me estoy equivocando pero he decidido darle una nueva oportunidad. Voy a ir poco a poco con él, pero no puedo negar lo que siento. Cuando por la noche, después de un día de perrería total, estoy a punto de meterme en la cama, suena mi móvil y veo que es un mensaje suyo.

Aday: Buenas noches mi amor, ¿qué tal has pasado el domingo?

Abril: Bien, aquí en casa tranquilita.

Aday: ¿Y eso? ¿No has hecho nada con las chicas?

Abril: Pues no, quería estar solita tirada en el sofá viendo pelis, ¿y tú?

Aday: Yo en casa también, pero con Hugo que ha venido a comer.

Abril: Ya que dices de comer, ¿te apetece que mañana quedemos para comer

juntos?

Aday: Por supuesto cielo, eso ni se pregunta.

Abril: Entonces mañana nos vemos en el restaurante italiano que hay cerca de la clínica, ¿sabes cuál es?

Aday: Sí, sí, lo sé.

Abril: Pues entonces nos vemos allí, buenas noches.

Aday: Buenas noches mi niña, te adoro.

Acabamos con el intercambio de mensajes y me pongo a pensar en si habré hecho bien o mal en invitarlo, aunque he decido que puedo darme una oportunidad con él sigo teniendo muchas dudas.

Esta noche está siendo muy larga y me está costando mucho coger el sueño. De mi cabeza sale un ángel y un demonio que no se ponen de acuerdo con mi decisión. No sé ni a qué hora de la madrugada, ya caigo rendida.

## CAPITULO 25

Al día siguiente estoy muerta de sueño. Apenas habré dormido cuatro horas si llega, pero me tomo un café bien cargado y me dirijo hacia la clínica. Después de unas duras horas de trabajo llega la hora de salir. Me cambio y me dirijo hacia el restaurante. Nada más llegar diviso a Aday, sentado observando una carta.

- Hola, ¿llevas mucho tiempo esperando?

- No, para nada, solo hace cinco minutos que he llegado, estaba mirando la carta de vinos. ¿Qué te apetece tomar?

- Por mí un lambrusco está perfecto.

- Ok, pues lambrusco.

Llega el camarero, nos toma nota de la comida y la bebida y nos volvemos a quedar solos. Yo no puedo dejar de mirar sus ojos color miel que tanto me hipnotizan.

- ¿Qué casualidad, no?

- ¿El qué?- me ha pillado embobada mirándolo.

- Que la novia misteriosa de Mónica fuese María.

- Ya te digo, ¿tú no ataste cabos cuando Mónica te hablo de ella?

- No jamás, nunca dijo su nombre. Lo llevaba muy en secreto.

- Igual que María, nunca habría el pico. ¡Vaya dos!

Nos entra la risa y nos echamos los dos a reír.

- Aday, tengo que pedirte disculpas.

- ¿A mí, porque?

- Después de conocer a Mónica he visto que es una mujer increíble. Ahora entiendo un poco mejor porqué lo hiciste, aunque no lo justifico. Yo en tu lugar no sé qué habría hecho.

- Lo sé, y créeme que jamás fue mi intención hacerte daño. Quiero que sepas que siempre te he amado, y si me hubieras buscado por lo de nuestro hijo, automáticamente hubiera disuelto el acuerdo con Mónica. Igualmente, si Mónica no me hubiera insistido tanto en que te buscara, yo ya iba a hacerlo cuando todo lo de su padre pasase.

- Por nuestro hijo también tengo que pedirte perdón. Fui muy egoísta al querer negártelo y luego de la forma en que te traté en la clínica.

- Abril, mírame.

Levanto la cabeza que hasta ahora tenía agachada y me quedo mirándolo a los ojos.

- Los dos hemos cometido errores y casi toda la culpa fue mía, pero tenemos que dejar todo eso atrás.

- Lo intentare Aday, de verdad que lo intentare.

Dibuja una sonrisa en su cara y nos ponemos a comer tranquilamente. Pasamos una comida muy divertida, es un autentico payaso. Después me acompaña a casa. Hoy hace un frio terrible. Cuando llegamos a mi puerta me da un beso en los labios y se marcha, a él aún le quedan unas horas de trabajo.

Pasa la semana y no vuelvo a ver a Aday, hablamos a todas horas por teléfono y nos mandamos mensajes continuamente, pero el martes se tuvo que ir de viaje por trabajo y aún no sabe cuándo volverá. La verdad es que le echo mucho de menos.

El viernes llega y ya estoy preparada en la puerta de mi casa con las maletas hechas. María y Esther me vienen a buscar para irnos juntas a nuestro fin de semana de relax. Cuando llegamos ya es de noche, ya que lo malo del invierno es que oscurece muy pronto. Nos quedamos las tres alucinadas. Jamás pensé que este hotel fuera tan increíble, lo había visto en fotos por internet, pero tenerlo delante no le hace justicia. Además al estar tan alto en Los Pirineos está todo completamente nevado, y eso hace que se vea aún mucho más especial.

- Chicas, es increíble- dice Esther con la boca abierta.

- Venga vamos dentro, que seguro que tiene que ser mejor aún.

Entramos y nos quedamos alucinadas con todo lo que vemos. Decido acercarme a recepción para hacer la entrada y recoger las llaves, esta vez solo hemos cogido una habitación triple para las tres, ninguna viene con intención de ligar.

- Buenas tardes señorita, tengo una reserva a nombre de Abril segura.

- Un momento por favor. Sí, aquí esta, tres habitaciones con pensión completa y acceso ilimitado al spa.

- No perdone, creo que se ha equivocado, yo llamé y reservé una habitación triple.

- Perdone señora, pero es lo que me sale en esta reserva, además ya está todo pagado.

La madre que la parió, me ha llamado señora. Yo la cojo de los pelos y se los arranco, encima de incompetentes me llama señora la tía.

- Mire señora, si usted quiere le ponemos una cama supletoria en una de las habitaciones y la hacemos triple, pero sería una tontería porque el dinero de las otras dos no se devuelve.

En ese momento estoy que me subo por las paredes, pero decido no amargarme, lo hecho, hecho está.

- Está bien, me las quedo.

Cuando acabamos en recepción, ya tengo ganas de perder de vista a la insulsa de la recepcionista, nos dirigimos hacia las habitaciones que son contiguas. Me extraña mucho que ninguna, ni siquiera María, haya dicho ni pio en recepción, sino todo lo contrario, no hacen más que reírse las dos pavas y cuchichear.

- Bueno chicas, ¿nos duchamos y bajamos a cenar?- les comento antes de abrir la puerta de mi habitación.

- Por mi perfecto- dice María- nos vemos en una hora en el bar.

Entramos cada una a nuestra habitación y me quedo maravillada con todo lo que veo. Hay una gran chimenea encendida y, encima de la cama, un enorme ramo de rosas con una nota. Me dirijo a coger la nota y cuando la leo un par de lágrimas escapan de mis ojos.

“MI AMOR TE AMO MAS QUE A MI PROPIA VIDA, ¿QUIERES PASAR ESTE FIN DE SEMANA CONMIGO? SI ES QUE SI, SAL CORRIENDO A BUSCARME A LA TERRAZA Y SI ES QUE NO SAL TAMBIEN CIELO, ME VOY A CONGELAR”

ADAY.

Suelto un carcajada por su ocurrencia y salgo corriendo a buscarlo.

## CAPITULO 26

- ¿Pero qué haces aquí?, ¿tú no estabas de viaje? Anda entra, que te vas a quedar pajarito.

- Pues todo fue idea de nuestras queridísimas amigas. A Mónica y María se les ocurrió la idea de que nos viniéramos con vosotras y darte una sorpresa- Daniel también está aquí.

- Pues sí, la verdad es que ha sido una sorpresa y muy agradable.

- Mónica llamó y cambió tu reserva por tres habitaciones dobles pero a tu nombre.

- Joder, ahora lo entiendo todo, menudo cabreo he pillado con la de recepción porque me pensaba que se había equivocado, por eso las chicas no han abierto el pico, lo sabían todo. Yo las mato.

- Anda ven, no mates a nadie y dame un besito para entrar en calor.

Me acerco a él pero el besito se convierte es un estallido de fuego y de pasión. Después de darnos una ducha calentita y hacer el amor debajo de los chorros del agua, bajamos a cenar y en busca de los demás.

- Hombre, pero si están aquí mis amigas- digo yo poniendo una cara de falso cabreo.

- Uy uy Esther, creo que nos hemos metido en un buen lío- oigo que susurra María, pero no lo suficiente bajo porque todos la escuchamos.

- Ni que lo digas, estoy pensando en cómo vengarme o a quien descuartizar primero- ponen todos caras de horror y yo ya no puedo más y comienzo a doblarme de la risa.

- ¡Serás cabrona! Oye, que yo me lo había creído- dice María arrugando la nariz.

- Eso os pasa por no decirme nada.

- Si te decimos algo no es una sorpresa, idiota.

- Bueno os lo perdono porque me ha encantado la sorpresa.

Y cojo y me acurruco a Aday y él me mira con esos ojos que me vuelven loca. Pasamos una cena agradable hablando de miles de anécdotas, y después de tomarnos unas copas nos retiramos a dormir.

Al día siguiente, cuando suena el despertador, me giro y veo que Aday no está en la cama. Enseguida saltan todas las alarmas- Salgo corriendo de la cama, enrollándome de tal manera con la sabana que me doy un guarrazo que tela el ruido que hago.

- Mi vida, ¿pero qué haces?

Veo venir corriendo a Aday hacia mí.

- ¿Tu qué crees? ¡No te fastidia! Es que cuando me levanto cada día me gusta besar el suelo.

- Jajajaja, ay mi niña, ¿te has hecho daño?

- No solo ha sido un golpecito.

- ¿Pero a donde ibas tan corriendo?

- ¿Quieres que te sea sincera?

- Siempre, ya lo sabes.

- Me he despertado y me ha entrado el pánico, al no verte me ha recordado a...

- Shhhhhh, no digas más. Cariño, eso jamás va a volver a pasar, no quiero alejarme de tu lado nunca.

Una lágrima recorre su mejilla. Sé que se siente muy culpable aún, así que lo cojo y le beso. Le beso como si el mundo se acabara.

Pasamos todos un día increíble de relax y spa, parecemos pasas arrugadas. Nos hacen unos masajes y unos tratamientos que nos dejan de maravilla. Las chicas no paramos de cuchichear sobre Aday y Daniel, se ven tan impresionantes con esos bañadores.

Cuando estamos en la habitación arreglándonos para ir a cenar, Aday me dice que se va adelantando, que tiene que hablar con Daniel de unos temas de trabajo. Hoy vamos a cenar todos en un restaurante exclusivo que tiene el

hotel. Cuando estoy lista salgo en busca de mi chico y mis amigas, pero al llegar al restaurante me quedo parada. En el restaurante solo hay una mesa preparada con velas y es para dos. En ese momento siento como alguien me abraza por la cintura y me dice.

- ¿Te gusta?

- Me encanta, ¿pero donde están los chicos?

- En el restaurante principal, este no lo abren por las noches, solo hoy para nosotros dos.

- ¿Todo esto lo has hecho por mí?

- Por supuesto, esto y cualquier cosa que me pidas mi niña.

Estoy que alucino, el salón es precioso y cuando nos acercamos ya lo tenemos casi todo preparado, nos han hecho un menú degustación. Estamos completamente solos en el salón, no tenemos ni camareros. Nos disponemos a cenar y, mientras, vamos hablando de cosas de nuestras vidas que no sabíamos. Aday me explica que ahora él, junto a Mónica, se ha convertido en los dueños de la empresa por la muerte de su padre. Me cuenta que con él son cuatro hermanos: su hermana que es diez años mayor que él y vive también en Barcelona con su marido, y sus dos hermanos menores que viven con su madre en Canarias. Eso ya me lo había contado, pero me gusta escucharlo hablar de su familia, se nota que los adora, al igual que yo le hablo sobre mis padres y mi enana.

Cuando acabamos de cenar veo que Aday se levanta y se acerca a una mesa a coger dos platos, que adivino son el postre. Coloca delicadamente los dos platos sobre la mesa, con una deliciosa tarta de chocolate mientras comienza a sonar una canción que hace que las lágrimas se me salten.

“Escúchame, si estás ahí,

Quiero que sepas.....

Que esta canción nace de ti,

Por ser la dueña.....

La dueña de mi inspiración

La que despierta en mí la voz  
Dando sentido a todo lo que no lo tiene....  
Me paro en este renglón para decirte....  
Que.....  
Te quiero.....  
Escúchame, si estás ahí,  
Quiero que sepas.....  
Que sigo aquí sintiéndote....  
Con este miedo.....  
Porque no aguantes  
Y el corazón se te distraiga  
Por momentos.....  
Y te olvides de mí...  
Que envidiosa la distancia.....  
Que también quiso formar parte de lo  
Nuestro.....”

Cuando acaba la canción Aday se levanta, me coge y, sentándome en su regazo, comienza a besarme las lágrimas que aún caen de mis ojos. Veo que se mete la mano en el bolsillo y se saca una cajita que pone en mis manos.

- Aday, yo no...

- Shhhhhh no digas nada. Yo por mi me casaría ahora mismo contigo, pero sé que es muy pronto y necesito que confíes plenamente en mí. Este anillo no significa un compromiso sino un símbolo de lo mucho que te amo, y de que sin ti mi vida no tiene sentido.

- Te quiero mucho amor- le digo entre sollozos.

En ese momento me lanzo a sus labios y enseguida, y sin darme cuenta, ya no nos encontramos en el comedor sino en nuestra habitación saboreándonos sin prisas y con todo el amor que sentimos.

## CAPITULO 27

El fin de semana ha sido increíble y se me nota la cara de felicidad. Desde el día en que volvimos, mi chico y yo no nos hemos separado ni un momento. Durante el día nos dedicamos a nuestros trabajos pero siempre llamándonos continuamente y durante la noche o dormimos en su casa o en la mía, pero siempre juntos. Nuestros amigos también están estupendamente y sus relaciones van muy bien. Muy a menudo quedamos los seis para hacer cosas juntos.

Han pasado tres semanas y hoy es un día muy especial, es el cumpleaños de Aday y le tengo preparada una sorpresa. Como no tengo llaves de su casa he quedado con Hugo en que él me abrirá la puerta para que pueda prepararlo todo.

Aday se piensa que hemos quedado en su restaurante favorito para ir a cenar fuera. Estoy pensando en todo lo que me hace falta para comprar y en ese momento me suena el móvil.

- Hola, mi amor.

- Hola preciosa, ha surgido un problema y no creo que pueda llegar a tiempo.

- ¿Es algo grave cielo?

- No, no te preocupes, luego te cuento, espero no entretenerme mucho con este asunto.

- No te preocupes amor, cuando acabes me llamas.

- Te quiero mi niña.

- Y yo a ti amor.

Me dirijo a casa después de hacer unas compras, me ducho y me preparo lo mejor que puedo y con una lencería de La Perla, que me he comprado especialmente para la ocasión. Cuando ya estoy lista me dirijo a casa de mi chico. El portero, que ya me conoce, me abre la puerta de abajo y nos saludamos. Es un hombre mayor muy agradable. Cuando subo en el ascensor

hasta la última planta (mi chico vive en el ático) me siento pletórica. Llamo al timbre y enseguida me abren la puerta pero lo que veo me deja paralizada. Justo delante de mí hay una chica de unos veinte años como mucho y con un cuerpazo de infarto en bragas y con una camisa de Aday que reconozco perfectamente. Se dirige a mí con una voz muy dulce.

- Perdón, ¿necesitas algo?

- ¿Está... está Aday?

- Sí. Si te esperas un momento ahora sale mi niño, está en la ducha.

En ese momento todo mi mundo se derrumba a mi alrededor, pero más cuando oigo de fondo la voz de Aday.

- ¿Quién es chiquitina?

En ese momento solo pienso una cosa y le digo quitándome el anillo:

- Perdón, dile que no soy nadie, y devuélvele esto.

Sin ninguna otra explicación salgo corriendo como alma que lleva el diablo.

¡Sera cabrón! Ese era el asunto tan importante que lo iba a hacer llegar tarde, pero conmigo no va a jugar más. Cojo un taxi y después de pensármelo varias veces, me dirijo a casa de Luis, sé que si voy a mi casa se presentará para contarme alguna mentira y no quiero, ya no más. En casa de Luis no me podrán encontrar, ya que nadie sabe que cuando él se fue me dejó las llaves de su casa por si pasaba algo. Gracias a dios las puse en mi llavero. Una vez llego a casa de Luis me derrumbo y no puedo dejar de llorar. ¿Cómo he podido ser tan idiota de creer en él? Me paso toda la noche tumbada en el sofá, mirando hacia las cristaleras que dan al jardín y sin parar de llorar. Al amanecer, muerta de sueño y seca de lágrimas, me quedo dormida.

## CAPITULO 28

Sobre las cinco de la tarde me despierto con un dolor muy fuerte de cabeza por toda la tensión y todo lo llorado la noche antes, pero con una idea muy clara en la cabeza, y es que la Abril de siempre ha muerto. Me voy a reconstruir a mí misma. Lo primero que hago es coger mi móvil, el cual apagué la noche anterior, y tengo cientos de mensajes y llamadas, pero no quiero ver ninguna. Paso todos mis contactos y lo más importante a una tarjeta de memoria, acto seguido vuelvo a apagar el móvil y lo tiro a la basura, decido desde el teléfono fijo llamar a mi madre.

- Hola mamá.

- Hija, por Dios, ¿qué ha pasado? Nos tienes a todos preocupados, las chicas no hacen más que buscarte y Aday está como loco.

- No me hables de ese imbécil mamá. Es un desgraciado que me ha engañado y ya no puedo más.

- Pero hija, estamos todos sufriendo por ti.

- No te preocupes mamá yo estoy bien y con las chicas ya me pondré en contacto.

- Está bien, mi vida.

- Mamá, ¿puedo pedirte un favor?

- Sí, claro hija.

- Ve a mi casa y recoge todas mis cosas más importantes y mis papeles. Ya sabes donde están.

- Hija no me asustes, ¿qué vas hacer?

- No te preocupes mami, nada malo. ¿Puedo contar contigo? Pero no se lo digas a nadie por favor.

- Cuenta con ello hija.

- Cuando esté todo me avisas y te digo donde puedes traérmelo.

- De acuerdo, un beso muy fuerte y cuídate hija.
- Te quiero mamá.

Mi madre me conoce bien y sabe que si he tomado la decisión de irme, es porque ya no puedo más. Salgo de casa de Luis y me dirijo hacia un centro comercial que está un poco lejos, pero ya me va bien caminar. Nada más entrar me dirijo hacia una tienda de móviles y me compro uno, con un nuevo número de teléfono. Después me dirijo a comprarme algo de ropa. Cuando vuelvo a casa de Luis y me doy una ducha me meto en internet y saco un billete de avión para Londres al día siguiente.

Mi madre ha venido a traerme mis cosas y entre lágrimas nos hemos despedido, pero necesito salir de aquí y que nadie sepa dónde voy y, aunque le cuesta un poco, lo acaba entendiendo. Una vez se va me acomodo en el sofá, cojo mi móvil nuevo y les escribo un mail a mis amigas.

“ESTHER QUIERO QUE LEEAS ESTE MENSAJE JUNTO A MARIA. SIENTO MUCHO HACEROS ESTO PERO DESPUES DE LO QUE ME HA HECHO ADAY NO PUEDO SEGUIR ASI. NECESITO DAR UN GIRO A MI VIDA Y SOLO LO CONSEGUIRE SI ESTOY MUY LEJOS. NO OS PREOCUPEIS, ESTARE BIEN. NO ME BUSQUEIS, HE CAMBIADO MI NUMERO DE TELEFONO Y NI MI MADRE SABE DONDE VOY. OS IRE ESCRIBIENDO VIA MAIL PARA CONTAROS COMO ESTOY. LO SIENTO PERO ES LA UNICA FORMA DE QUE ADAY NO DE CONMIGO. NO QUIERO SABER NADA MAS DE EL EN LA VIDA, ESPERO ME PERDONEIS, OS QUIERO MUCHO.

ABRIL”

Después de escribirles decido recoger todo y preparar las maletas con todo lo que mi madre me ha traído.

Una vez acabo intento cenar algo, pero nada me entra. Tengo el estómago cerrado, así que me recuesto en la cama y me dispongo a intentar dormir un poco, ya que mañana madrugo mucho porque mi avión sale a las seis de la mañana.

## CAPITULO 29

A las cinco de la mañana ya estoy en el aeropuerto, he facturado mis maletas y estoy tomándome un café bien cargado. De golpe me doy cuenta de mi mala cabeza, mira que soy idiota y me acuerdo que hay una persona, la más importante, que no he avisado. Como supongo que estará durmiendo me decanto por escribirle un mensaje.

- Buenos días Luis. No quiero molestarte pero estoy en el aeropuerto y dentro de una hora salgo para Londres, ¿te importaría ayudarme a buscar algún hotel? Soy Abril.

No me da tiempo a guardarme el teléfono en el bolsillo, cuando empieza a sonar.

- Cielo, ¿qué ha pasado? ¿Por qué me escribes desde este número?

- Hola Luis, siento mucho si te he despertado.

- No, para nada, esta noche estoy de guardia. Pero dime ¿estás bien? Las chicas me llamaron súper preocupadas por ti.

- Necesito salir de aquí una temporada y he decidido, si no te importa, ir para allá. A tus preguntas no te preocupes, te las contestaré todas cuando nos veamos.

- No, claro que no me importa cielo, no seas tonta. Pero lo de buscarte hotel nada, te quedas en mi casa.

- No Luis, lo último que quiero es molestar.

- No vuelvas a decir eso, tú no molestas, todo lo contrario.

- Bueno, ya hablaremos de todo y te explicaré qué ha pasado.

- Sí porque hace tres días estabas bien y mira ahora.

- Cuando llegue te lo cuento, solo te pido un favor. Más bien te lo suplico.

- Dime

- Si te vuelven a llamar, no le digas a nadie que estoy ahí.

- Está bien, luego hablamos, en un rato salgo de trabajar y te voy a buscar al aeropuerto.

- Muchas gracias Luis.

- Un beso cielo.

Cuelgo el teléfono y enseguida me dirijo hacia las puertas de embarque. Después de un vuelo que es corto pero a mí se me ha hecho una eternidad, también porque el hombre que llevaba al lado me ha dado un viajecito de cojones, todo el tiempo roncando, recojo mis maletas y me dirijo hacia la puerta de salida. Nada más salir me encuentro con Luis y está más guapo que nunca.

- Abril cielo, estás preciosa- me dice dándome un beso en la cabeza mientras me abraza.

- No seas mentiroso. Estoy hecha un desastre. Si parezco salida de *The Walking Dead* . A ti sí que parece que te han ido bien los aires londinenses.

- Anda, anda, eso es por las comidas tan ricas que hace mi madre.

- Sí claro, será por eso- le digo guiñándole un ojo.

- Venga vamos, que creo que los dos necesitamos descansar.

- Sí, estoy de acuerdo.

Cogemos un taxi y nos dirigimos hacia casa de Luis. Cuando llego me quedo impresionada es un ático con unas vistas increíbles.

- Luis, me encanta tu casa.

- Bueno no es mía, es propiedad del hospital. La vivienda entraba dentro del acuerdo que hicimos.

- Pues es estupendo, no me extraña que te sientas a gusto aquí.

- Bueno, ¿quieres tomar algo?

- Sí, por favor, un chocolate caliente.

- ¿Chocolate? No estarás...

- No, no, para nada, vaya locuras dices. Es solo que desde aquella vez me acostumbré y lo tomo más a menudo.

- Ah vale, pues has tenido suerte, siempre tengo un bote para cuando se queda mi sobrino.

Prepara dos tazas de chocolate caliente y se acomoda a mi lado en el sofá. Poco a poco le voy relatando todo lo sucedido. Aunque durante todo este tiempo nunca le he ocultado nada, acabo contándole lo sucedido el día del cumpleaños de Aday y que me instalé en su casa y todo el resto, no me dejo nada que no le diga.

- Mira Abril- se acerca más a mí y me coge de las manos- sabes los sentimientos que yo tengo hacia ti.

- Sí, lo sé Luis, y por eso siempre he querido ser sincera.

- Sé que para mí sería muy fácil ponerte en contra de Aday y hablarte mal de él, pero creo que tenías que haberle dado la cara y hablar con él. Y con esto se que me estoy echando piedras sobre mi propio tejado.

- No Luis, no lo voy hacer, y no quiero que insistas, de verdad. Él está muerto para mí y no quiero saber nada, no quiero sufrir más, ya lo he hecho suficiente.

- ¿Lo has pensado bien?, ¿estás segura?

- Segurísima, ahora solo falta buscarme un trabajo.

- ¿Un trabajo?

- Sí, claro. Hablé con la clínica y mandé todos los papeles, y me han concedido una excedencia por dos años.

- ¿Estás de verdad segura de todo lo que vas hacer?

- Segurísima.

- ¿Y las chicas?, ¿y tu familia?

- A las chicas les iré enviando mails, ya les he pedido perdón pero no quiero que sepan dónde estoy. Están muy cerca de Aday y no quiero que se enteren por el momento.

- Y mis padres no hace falta que les diga donde estoy, les haré videoconferencia a diario para verlos.

- Veo que lo tienes todo muy bien pensado.

- Sí, lo tengo todo muy claro. Quiero tranquilidad y un cambio en mi vida.

En ese momento me abraza, nos recostamos en el sofá y no tardamos un segundo en quedarnos dormidos.

## CAPITULO 30

Al día siguiente nos despertamos y al mirarnos nos echamos a reír. Somos un caso, no ha habido noche que hayamos pasado juntos que no durmiéramos en el sofá.

- Buenos días princesa, parece que seguimos con la tradición.

- Sí, eso parece, aunque este sofá es mucho más cómodo que el mío.

- ¿Te apetece desayunar?

- Sí por favor, ayer entre unas cosas y otras apenas comí.

- Muy bien, pues ve dándote una ducha que yo voy preparando el desayuno.

- Perfecto Doc.

Me levanto y me dirijo a la habitación donde anoche me dijo Luis que me iba a quedar. Está muy bien, hasta tengo mi baño propio. Me preparo ropa de abrigo y me meto debajo del chorro de agua caliente. Una vez acabo salgo de la habitación y no veo a Luis por ninguna parte, pero lo que si veo es una mesa llena de comida y de diferentes tipos de bebidas.

- No sabía que querrías beber.

- Coño Luis que susto me has dado, ponte una campanilla o algo. ¿Dónde estabas?

- Mira que eres exagerada, cuando he acabado me he ido a dar una ducha rápida, tenemos que hacer muchas cosas hoy.

- ¿Cómo el qué?, ¿no trabajas hoy?

- No, después de cuatro guardias seguidas, tengo tres días de fiesta y te voy a hacer de guía.

- Pero Luis, yo tengo que salir a buscar trabajo.

- No te preocupes por eso ahora, tengo varios contactos y seguro que encuentras algo rápido.
- Eres toda una cajita de sorpresas.
- Ni te lo imaginas.

Después de desayunar bien, nos pasamos todo el día haciendo turismo. Me lleva a visitar el Big Ben, la Torre de Londres, Hyde Park y el río Támesis. Los siguientes días los pasamos igual, con la misma rutina: desayuno y salir a hacer turismo. Luis ha cumplido su palabra y a raíz de un compañero de hospital he encontrado trabajo en una clínica privada que tiene.

El tiempo va pasando y cada vez me siento más a gusto. Por supuesto que echo mucho de menos a los míos, pero no me arrepiento de la decisión que tomé. Cada día les envié *mails* a las chicas diciéndoles que estoy genial y que me perdonen. Nunca leo sus contestaciones, sé que si algo malo pasara mi madre me lo diría, y no quiero que nombren al indeseable.

Después de estar unos meses en Londres todo marcha sobre ruedas y Luis y yo nos hicimos novios. Poco a poco la cosa fue fluyendo entre nosotros y lo quiero, lo quiero mucho. Su familia me ha acogido como si fuera una hija para ellos.

Dentro de poco hace un año que llegue a Londres y el tiempo se me ha pasado volando. Hoy Luis se ha ofrecido a preparar la cena. Ya lo estoy deseando, cocina de maravilla, es todo un tesoro, el mejor hombre que cualquier mujer podría tener a su lado. Llego a casa y me extraña mucho, está todo a oscuras. En el espejo de la entrada me encuentro una nota.

“CARIÑO NO ENCIENDAS LAS LUCES. DIRIJETE AL BAÑO, TE HE PREPARADO UN BAÑO CALENTITO”

Ummm mi chico hoy quiere jugar conmigo y eso me gusta, voy a seguir sus instrucciones. Cuando llego al baño me lo encuentro todo lleno de velas y otra nota en el espejo.

“CIELO DATE UN BAÑO CALENTITO Y PONTE GUAPA, TE ESPERO EN EL COMEDOR. LA CENA SE ENFRIA”.

Cuando acabo de leer la nota comienzo a sonreír mientras me desnudo, el agua está perfecta. A los veinte minutos salgo del agua y me dirijo hacia la

habitación. Sobre la cama me encuentro un vestido precioso y otra nota.

“AMOR, CUANDO LO VI SUPE QUE LA UNICA MUJER QUE PODIA LUCIRLO ERES TU”.

Luis es el mejor hombre del mundo y con él he vuelto a ser la Abril que fui tiempo atrás. Me pongo el vestido y me dirijo hacia el comedor. Cuando llego veo que me está esperando solo con unas velas encendidas y la luz que da el fuego de la chimenea.

- Cariño, ¿y todo esto?- le pregunto extrañada.

En ese momento comienza a sonar una canción.

- Shhhhhh déjate llevar. Bailemos.

Nos abrazamos y comenzamos a bailar al ritmo de la melodía.

“AQUÍ ESTOY YO  
PARA HACERTE REIR  
UNA VEZ MÁS,  
CONFIA EN MÍ,  
DEJA TUS MIEDOS  
ATRÁS Y YA VERAS  
AQUÍ ESTOY YO  
CON UN BESO  
QUEMANDOME LOS  
LABIOS,  
ES PARA TI, PUEDE  
TU VIDA CAMBIAR,  
DEJAME ENTRAR.  
LE PIDO AL SOL  
QUE UNA  
ESTRELLA AZUL,

VIAJE HASTA A TI  
Y TE ENAMORE  
SU LUZ.  
AQUÍ ESTOY YO,  
ABRIENDOTE MÍ  
CORAZON,  
LLENANADO TÚ  
FALTA DE AMOR,  
CERRANDOLE EL  
PASO AL DOLOR,  
NO TEMAS YO TE  
CUIDARE, SOLO  
ACEPTAME.”

Cuando acaba la canción veo a Luis delante de mí cogiéndome de las manos y noto como algo se desliza por mi dedo.

- Mi vida, sé que no soy el hombre perfecto, pero te amo, te amo desde el primer día que te vi, y este año que hemos pasado juntos ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida. Por eso quiero pedirte ¿quieres casarte conmigo y compartir toda la vida que nos queda juntos?

Yo me lo quedo mirando y mis ojos parecen dos fuentes de las lágrimas que derraman, pero no son lágrimas de tristeza. No sé si voy hacer lo correcto porque después de todo este tiempo sigo llevando a Aday dentro, pero quiero a Luis y él es mi casa y mi tranquilidad y sé que lo voy a acabar amando. Así que sin esperar un segundo más me lanzo a sus labios y lo beso. Al separarme le digo:

-Sí, sí y sí quiero.

## CAPITULO 31

Después de esa noche todo es un caos. Hemos decidido casarnos en un mes y vamos locos con todos los preparativos, aunque queremos que sea algo bastante sencillo. Los padres de Luis tienen una casa preciosa a las afueras de Londres y hemos decidido hacerlo todo allí.

Por supuesto mi madre cuando se entero se puso como loca de contenta. Primero porque le confesé donde había estado todo este tiempo. Aunque habláramos casi a diario nunca se lo dije. Y segundo por mi boda, ella adora a Luis, así que dos semanas antes de mi boda ya los tenía en Londres para ayudarme con todo, pero solo con la condición de que aún lo mantuvieran en secreto.

La relación con las chicas cada día fue a mejor. Siempre por vía *mails*, pero se acabaron dando cuenta que para mantener más relación conmigo debían desistir de hablarme de Aday. A pesar de que nunca se enteraron de donde estaba, no había día que no hablara con ellas y no me contaran sus cosas eludiendo siempre el tema que les tenía prohibido.

Yo me casaba un sábado y, como ya las había tanteado para ver lo que hacían ese fin de semana, les envié un *mail* el jueves por la mañana.

*“Hola chicas. Sé que me vais a matar por lo que os voy a contar, pero es lo que he decidido. Estoy contenta y no quiero que me juzguéis. Todo este año que he pasado fuera he estado con Luis. No le echéis la culpa a él, fui yo la que le rogó que no os dijera nada, y entre una cosa y la otra nos llevó a hacernos pareja y soy feliz. Nos casamos . María, te conozco y no comiences a soltar tacos. Sé que os aviso con poco tiempo pero todo ha sido muy rápido.*

*Junto a este mail os envió los billetes de avión para mañana por la tarde con destino a Londres, ya que la boda es este sábado. Lo único que os pido es que no le digáis nada a Aday, no quiero que se presente aquí y arruine mi vida otra vez. Confío en vosotras y os quiero, ABRIL ”*

Un rato después recibí un mail de las chicas en el que María, para variar, se

cagaba en todos mis antepasados. Aún así me confirmaron su asistencia, así que aquí estoy en el aeropuerto esperándolas.

Las veo aparecer por la salida y enseguida salgo a correr para abrazarlas, ¡cuánto las he echado de menos!

- Ay mis chicas, ¿cómo estáis?

- No tan bien como tú se ve, se te nota radiante- me dice María sin dejar de achucharme.

- Eso es la buena vida con Luis. Vosotras sí que estáis bien.

- Yo sí- me dice María- pero aquí Esther tiene las hormonas descontroladas.

Una de las últimas veces que hablé con ellas, Esther me dijo que estaba embarazada. La verdad es que siento una alegría enorme, voy a ser tía.

- Oye tú, de descontroladas nada. ¡Serás imbécil!- le suelta de golpe Esther a María.

- ¿Ves lo que te digo Abril? Igual está riendo, que llorando o a punto de morderte.

Me echo a reír a carcajadas por el comentario de María. ¡Cuánta falta me han hecho y cuánto las he echado de menos!

- Venga chicas vamos, que he reservado en un hotel para estar nosotras tres solas esta noche.

Pasamos una noche genial recordando todos los buenos momentos de nuestra infancia y nuestra adolescencia. Al día siguiente, después de levantarnos tarde y de un buen desayuno nos dirigimos hacia casa de los padres de Luis. Como todo se celebra en el mismo sitio nos han preparado una habitación para que nos arreglemos todas allí. Estoy en la habitación con las chicas cuando de repente entran mi hermana y mi madre.

- ¡Dios hija, estas preciosa!

- Gracias mami, y tú, enana, también estás muy guapa

- No digas mentiras tata que te va a crecer la nariz, parezco un repollo con tantas capas, pero mamá se ha empeñado.

Nos echamos todas a reír por las ocurrencias de Tami.

Miro por la ventana y ha quedado todo precioso. En una zona del jardín esta todo preparado para la ceremonia y en la parte trasera hay una enorme carpa, donde se servirá la cena. Como hace mucho frio hemos puesto estufas térmicas de pie por toda esa zona.

Oigo que alguien me está hablando y salgo de mis pensamientos, entonces me fijo que en la habitación solo quedamos las chicas y yo.

- ¿Y, mi madre?

- Ha bajado ya para abajo, ¿pero dónde tienes la cabeza?- me dice María.

- En que todo salga perfecto.

- Abril, siéntate, necesito hablar contigo- me dice Esther demasiado seria para mi gusto.

- ¿Qué pasa?

- Sé que nos prohibiste que le dijéramos nada a Aday y no lo hicimos, de verdad, pero se acabó enterando. No te preocupes te juro que no va a venir- en ese momento suelto un suspiro de alivio- pero poco antes de que embarcáramos nos dio esto para ti. Por favor, léelo, hazlo por nosotras.

Se saca del bolso un sobre y me lo entrega. Dudo en si abrirlo o no, pero tengo que cerrar ese capítulo de mi vida, así que decido abrirlo.

“HOLA MI AMOR. NO TE ENFADES CON LAS CHICAS, PERO NECESITABA QUE SUPIERAS TODA LA VERDAD. EL DIA EN QUE ESTUVISTE EN MI CASA EN NINGUN MOMENTO TE ENGAÑE. A LA CHICA QUE VISTE EN MI CASA ERA MI HERMANA PEQUEÑA, HABIA DISCUTIDO CON MI MADRE Y SE PRESENTO DE IMPREVISTO, POR ESO TE DIJE QUE TENIA ALGO QUE SOLUCIONAR Y ESA MISMA NOCHE TE LO IBA A CONTAR Y TE LA PRESENTARIA. NO CONFIASTE EN MI PERO NO TE JUZGO, AL IGUAL TU AMOR NO ERA TAN FUERTE COMO EL MIO Y POR ESO NO DEJASTE QUE TE EXPLICARA Y SALISTE CORRIENDO.

HA PASADO UN AÑO Y JAMAS HE VUELTO A ESTAR CON NADIE, PORQUE A LA UNICA PERSONA QUE HE AMADO Y AMARE ES A TI, MI AMOR. TE BUSQUE POR CIELO Y TIERRA PERO NO PUDE ENCONTRARTE.

HOY ME HE ENTERADO QUE TE CASAS Y ME HA CAUSADO UN DOLOR MUY FUERTE. ME GUSTARIA QUE ESTUVIESES AQUÍ CONMIGO, PERO SE QUE NUNCA PODRA SER. LO UNICO QUE TE PIDO, POR TODO EL AMOR QUE TE TENGO, ES QUE SEAS FELIZ, AUNQUE NO SEA A MI LADO. LUIS SABRA HACER LO QUE YO NO PUDE. TE AMO Y SIEMPRE TE AMARE ,MI AMOR.

MI AMOR SIEMPRE TUYO,

ADAY”

Unas lágrimas caen por mi cara, ¿cómo pude ser tan tonta? Es verdad que la desconfianza hizo que no viera mas allá del amor que sentía por Aday.

- Abril, no sé que dice la carta pero puedo imaginármelo, ¿qué vas a hacer?- me pregunta María.

- Nada- digo, secándome las lágrimas- voy a seguir con todo como estaba previsto.

- Pero ya sabes la verdad, esa que no nos dejaste contarte.

- Lo sé, y ahora sé que tal vez hice mal en no escucharos. No os voy a engañar, lo sigo queriendo como el primer día pero desde que lo conozco siempre que he estado a su lado, por un motivo u otro, he acabado sufriendo y mucho.

- Ya, pero si os queréis...- me dice Esther, con lágrimas en los ojos.

- Esther cielo, lo sé, pero créeme es mejor así. No insistáis más. Quizás me equivoque con la decisión o no, eso no lo sé, pero sigo adelante con mis planes.

En ese momento las dos se levantan y me dan un gran abrazo. A los pocos segundos se abre la puerta y es mi padre, que viene a buscarme para llevarme al altar.

- ¿Lista cielo?

- Sí papá, lista.

Salimos del dormitorio y bajamos a la planta baja. Las chicas son mis damas de honor y entran antes. En cuanto comienza a sonar los acordes de la marcha nupcial, me pongo a caminar cogida del brazo de mi padre, mirándolo todo a

mí alrededor, a todas las personas que más quiero y están hoy aquí conmigo en un momento tan especial. Llegamos al altar y mi padre me entrega a Luis, ese hombre que ha sido siempre mi pilar, mi compañero y con el que voy a compartir mi vida porque lo quiero.

## EPÍLOGO

Han pasado ya cinco años. Estoy tumbada en la playa disfrutando de mis merecidas vacaciones. A lo lejos veo como mi marido juega con nuestros dos hijos. Aún no me puedo creer que desde el día de mi boda haya sido la mujer más feliz del mundo. Tengo un marido maravilloso, al que amo con locura, un niño de cuatro años llamado Luisito y la princesa de la casa, de dos, que se llama Ariel.

Lo que no nos íbamos a imaginar nunca es que cuando decidimos buscar el tercero, y así cerrar la fábrica, nos vendrían mellizos. Así que aquí estoy, disfrutando de mi familia y con un bombo de cinco meses, pero siendo la mujer más afortunada del mundo.

- ¡Ay cariño, el agua está helada, no seas tan malo!- Le digo a mi marido, que ha llegado hasta mi junto a mis niños, y con sus cubitos me están tirando agua.

- Mi niña, vente al agua con nosotros.

- No Aday, mi amor, prefiero quedarme un ratito más aquí.

Ahora todos os preguntareis que me he equivocado de nombre, pues no, no lo he hecho, llevo cinco años felizmente casada con Aday. El día de mi boda con Luis, una vez llegué, hasta el me pidió hablar conmigo antes de empezar.

“- Abril cariño, quiero cancelar la boda.

- ¿Y eso Luis?, ¿Qué ha pasado?

- No pretendía oír vuestra conversación, pero no he podido evitarlo, sé lo que has hablado con las chicas.

- Siento mucho que lo hayas oído, pero también habrás escuchado que quiero casarme contigo y que te quiero.

- Sí, pero no me amas cielo, eso lo sigues sintiendo por Aday.

- Pero podemos....

- No, cariño. Te juro que daría lo que fuera porque sintieras eso por mí, pero sobre el corazón no se manda, y tú lo sabes perfectamente. Este año ha sido maravilloso junto a ti, pero también siempre he notado que te falta algo que yo no podré darte. Así que no seas tonta, ahora sabes que él nunca te engañó. Vuelve a buscarlo, a mí siempre me tendrás aquí, jamás me vas a perder como amigo.

- Sabes que eres un gran hombre y que te quiero.

- Y yo. Ahora ve y coge el primer vuelo, y prométeme que serás feliz. Yo me ocupo de todo esto.

- Muchas gracias Luis, te lo prometo.”

Y así hice. Después de darle un fuerte abrazo y un beso, salí corriendo a cambiarme sin esperar a nadie. Cogí lo básico de mi casa y me fui disparada hacia el aeropuerto, con tan buena suerte que hubo un vuelo que salió una hora más tarde. Como no tenía que facturar lo cogí. Al llegar a Barcelona me dirigí hacia casa de Aday y nada más abrir la puerta le besé, le besé con todo mi amor, con todo lo que llevaba dentro, y le pedí mil veces perdón, por ser tan tonta. Él en ningún momento me reprochó nada, y dos meses más tarde nos casábamos en la intimidad, solo con nuestras familias y amigos.

Cinco años después estamos de vacaciones en Canarias toda la familia.

- Abril mi niña, te has quedado muy pensativa.

- No cariño, es solo que estaba pensando en lo mucho que han cambiado nuestras vidas. Y en cuánto te amo.

- Y yo a ti mi vida, te amo con locura. ¡Venga, vente al agua con nosotros!

- No, de verdad cielo, prefiero quedarme aquí un rato más hasta que lleguen todos.

Estamos esperando a que lleguen todos nuestros amigos. Como es tradición, cada año pasamos todos juntos unos días de vacaciones en las islas, incluido Luis, que en todo momento formó parte del grupo y ahora es uno de los mejores amigos de Aday.

- Cariño, ¿te he dicho alguna vez que te ves preciosa así tumbada?

- ¿Y yo te he dicho alguna vez que no creo en príncipes azules....ni en sus

cuentos?

En ese momento nos echamos los dos a reír y nos besamos con todo el amor que siempre nos hemos tenido.

FIN